

# CONSIGNA

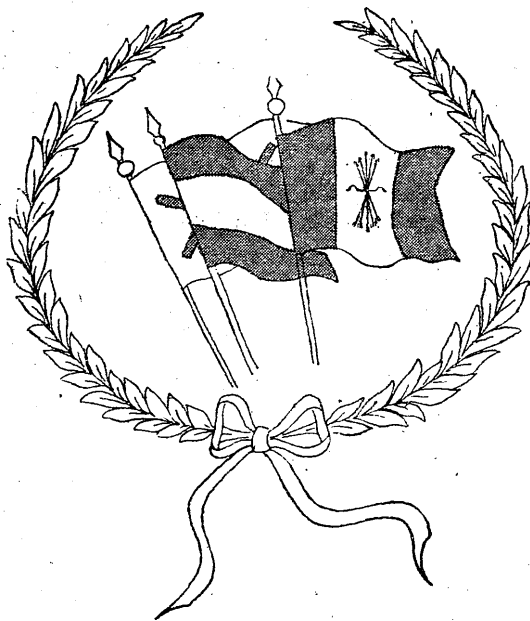
AÑO XV

OCTUBRE

NUM. 177

DIRECTORA: MARIA JOSEFA SAMPELAYO

CONSIGNA



*«Hay que elevar a todo trance el nivel de la vida del campo, vivero permanente de España. Para ello adquirimos el compromiso de llevar a cabo, sin contemplaciones, la reforma económica y la reforma social de la agricultura.»*

(Punto 17 de la Falange.)

## RELIGION



LEYENDO LA «BIBLIA».

# EL LIBRO DE ESTER

### *Belleza literaria*

El libro de Ester es menos dramático que el de Judit, pero no menos bello. En vez del ambiente de Palestina, nos presenta el cuadro de la vida persa en los últimos años del imperio fundado por Ciro. El relato se desarrolla con un arte consumado y con una ciencia asombrosa de los contrastes. El autor tiene un estilo propio de hacer aparecer en escena a los personajes, de animar el diálogo y de encadenar los episodios; sabe despertar interés y producir emoción.

Al principio del libro, un sueño del protagonista anuncia el desarrollo general: «Voces y alboroto, terremotos y truenos, trastorno sobre la tierra. Y aparecen dos dragones grandes, preparados, que avanzaron ambos para luchar. Y lanzaron una gran voz; y a sus ecos toda nación se aprestó para la guerra con el fin de combatir al pueblo de los justos. Día aquél de oscuridad y lobreguez, tribulación y angustia, vejación y trastorno sobre la tierra. Y el pueblo de los justos se turbó, temeroso de sus propias calamidades. Se dispusieron a pere-

cer y clamaron a Dios. A su clamor, de una como fuentequilla se hizo un gran río, con agua abundante. Despuntó la luz, amaneció el sol, y los humillados fueron exaltados y devoraron a los encumbrados en gloria».

### *La figura de Ester*

Este sueño es una síntesis del libro, la imagen de su pensamiento dominante, y el anuncio de la encantadora historia que va a seguir. Si los dos dragones representan a los dos personajes que se enfrentan en la corte de Susa, un griego, Hamán, y un judío, Mardoqueo, la fuentequilla es la joven y bella hebrea, Ester, de quien se va a servir la Providencia para salvar a su pueblo.

Nos encontramos en la primera mitad del siglo V antes de Jesucristo. El rey Jerjes I, Asuero le llama la *Biblia*, gobierna el imperio persa, que se extiende desde el Indo hasta el Nilo. Egipto acaba de ser conquistado y se prepara una expedición arrolladora contra los griegos. Con ese motivo el gran rey reúne en su corte a los más poderosos de sus sátrapas y a los más brillantes de sus guerreros. Hubo un festejo que duró ciento ochenta días, durante los cuales se discutía, se proyectaba, se cazaba, se banqueteara y se decidía. Hamán, el griego, era el gran animador de los consejos y de las alegrías. Con tal de gozar de la privanza del rey, no le importaba traicionar a su patria. Uno de los problemas más graves era el del dinero necesario para la expedición, pero Hamán halló el procedimiento de reunir una buena cantidad. A pesar del secreto, por el cual Ciro había dado opción a los judíos residentes en el imperio para volver a Palestina, muchos de los desterrados habían preferido quedarse en su nueva patria, donde habían organizado su vida

y creado sus negocios, y no eran pocos los que llegaron a encumbrarse con su riqueza y a medrar en el palacio real, como año les había sucedido a Daniel y sus compañeros en la corte de Babilonia. Tal era el caso de Mardoqueo, que vivía en el palacio de Susa, juntamente con una sobrina, llamada en persa Ester o Estrella, y en hebreo Edissa, es decir, mirto. Hamán le odiaba cordialmente, lo mismo que a todos sus correligionarios. Para deshacerse de ellos y para llenar el erario, aconsejó a Asuero que los degollara a todos en un solo día y que confiscase sus bienes. Esto proporcionaría para los gastos de la gran empresa la bonita suma de 10.000 talentos.

En medio de aquellas fiestas quiso el rey Asuero realzar uno de los banquetes con la presencia de la reina Vasti, una mujer orgullosa y excesivamente confiada en el poder de su hermosura. Dió orden de que se presentara ante los comensales con la corona en la cabeza, y adornada de sus más ricos vestidos. Esto era contrario a la costumbre de los persas, entre los cuales los hombres comían separados de las mujeres; pero repugnaba, sobre todo, a la altivez de la reina Vasti, que rehusó obedecer, siendo inmediatamente repudiada. Para reemplazarla reunió el rey una multitud de doncellas, escogidas a través de todo el país, y entre todas ellas su mirada se fijó en la sobrina de Mardoqueo, Ester, la israelita. Agradóle por su inteligencia, por la finura de su trato y por su extraordinaria hermosura, siendo encumbrada a la dignidad de primera mujer del imperio.

### *Mardoqueo frente a Hamán*

Hamán, entretanto, iba apoderándose del corazón del rey y del gobierno del reino. Adornado con el título de primer ministro,

hacia y deshacia en palacio, y todos los servidores del rey doblaban la rodilla en su presencia. Sólo Mardoqueo se negaba a tributarle un homenaje debido únicamente a Dios. Cuando Hamán lo advirtió y supo que era judío, se reafirmó en su idea de exterminar a los hijos de Israel, y fijó para la realización del bárbaro decreto, el día 13 del mes de Adar. La consternación fué general entre los sentenciados, pero Mardoqueo se resolvió a jugarse el todo por el todo. Poco tiempo antes el azar había consolidado su situación en la corte: paseaba una noche ante las puertas del palacio, cuando llegaron hasta él algunas palabras que le llenaron de espanto; escuchó más atentamente, y pronto se dió cuenta de que se estaba armando un complot con propósito de matar al rey. Inmediatamente se presentó a la reina, la cual no se descuidó en llevar a Asuero la noticia que le había comunicado su tío. Se hicieron indagaciones, y averiguada la verdad del hecho, los conspiradores fueron ahorcados, y el suceso registrado en los anales del reino.

Para salvar a sus compatriotas Mardoqueo acudió también a la intervención de Ester. Era necesario que se presentase al rey, que le declarase su origen israelita y que intercediese por los suyos. Había solamente una dificultad, y era la costumbre de que nadie, bajo pena de muerte, podía entrar a ver al rey sin ser llamado. Ester, sin embargo, resolvió correr el peligro, no sin antes ayunar y orar, vestida de cilicio y cubierta de ceniza. Adornóse luego con sus galas reales, y acompañada de dos de sus siervas, se dirigió a la sala del trono. Allí estaba Asuero, cubierto con espléndido manto y resplandeciente de oro y pedrería. Su primer impulso, al ver que se quebrantaba de esta manera el protocolo de palacio, se reflejó en su gesto indignado y

en sus ojos llameantes de furor, lo cual hizo que la reina cayese desmayada a sus pies. Este incidente le transformó de tal manera, que bajó del trono, tomó a Ester en sus brazos y le dijo: «No temas, Ester; tú estás libre de la muerte, pues esta ley no ha sido puesta para ti.» Puso luego el cetro sobre ella, y le preguntó cariñosamente: «¿Quieres pedirme alguna cosa?» —«Si le place al rey—respondió ella—, suplícole que venga hoy con Hamán al convite que le tengo preparado en mis habitaciones, y allí le expondré mi deseo.»

El rey asintió, y Hamán, al saber que era objeto de aquella distinción por parte de la reina, se llenó de alegría, ensombrecida únicamente por la presencia de Mardoqueo, a quien vió aquella tarde al salir del palacio tan indiferente como siempre. Ya en casa decía a su mujer y a sus amigos: «Toda mi grandeza me parece vacía mientras vea a ese judío sentado a la puerta del palacio.» Aconsejaronle que preparase para él una viga de cincuenta codos para colgar en ella al odiado israelita, y decidió hacerlo antes de ir a comer con la reina.

### *El castigo de la soberbia*

Aquella noche el rey, no pudiendo conciliar el sueño, se entretuvo repasando los anales de los tiempos pasados. Entre otras cosas le leyeron el pasaje en que se relataba cómo un cortesano, llamado Mardoqueo, había descubierto la conjuración que los eunucos habían tramado contra la vida del rey. Impresionado Asuero por aquel episodio, preguntó a los que le rodeaban: «¿Qué honor y recompensa ha recibido este hombre por su acción?» —«Ninguna, señor», le respondieron. De pronto se oyeron pasos en la antecámara. Era muy de mañana, por lo que, sorprendido el rey, pre-

guntó: «¿Quién está ahí?» Los servidores contestaron: «Es Hamán, vuestro primer ministro». Era Hamán, efectivamente. Desasosegado también él durante aquella noche, había madrugado para arrancar del rey una orden que le permitiera deshacerse del hebreo aborrecido. Asuero le hizo entrar y le habló de esta manera: «¿Qué debe hacerse con un hombre a quien el rey quiere honrar?» Hamán, creyendo que se trataba de él, contestó: «El hombre a quien el rey desea honrar debe ser vestido de vestiduras reales y montar sobre un caballo de los que monta el rey, y llevar sobre su cabeza la corona real, y atravesar las calles y plazas de la ciudad, precedido por el primero de los príncipes del reino, mientras el pregonero dice delante de él: «Así es honrado aquel a quien el rey quiere honrar». Y el rey le dijo: «Hazlo así con el judío Mardoqueo, que está sentado a las puertas del palacio».

Llegó, entretanto, la hora del convite, tan suspirado por el primer ministro. Al principio todo marchaba bien, pero después de las primeras copas, dijo a Ester el rey Asuero: «Ya es hora de que me digas lo que desees; aunque me pidas la mitad de mi reino, la alcanzarás». Y Ester contestó: «Si he hallado gracia delante de tus ojos, ¡oh rey!, concédeme la vida a mí y a mi pueblo; pues tanto yo como mi pueblo estamos condenados a la ruina y al exterminio». —«¿Quién tendría valor para hacer semejante cosa?», preguntó Asuero. —«Hamán, señor», contestó Ester, este malvado aquí presente». Quedó Hamán yerto de espanto; el rey se levantó lleno de indignación, y en medio de la confusión, uno de los servidores dijo estas palabras: «En casa de Hamán hay una horca de cincuenta codos, preparada por él, para colgar a Mardoqueo». —«Colgad en ella al mismo

Hamán», ordenó el rey. Y así se hizo aquel mismo día. Mardoqueo, entretanto, tomaba posesión del puesto ocupado anteriormente por su rival, y mandaba revocar el decreto. La alegría fué general entre los judíos, que en conmemoración del hecho, celebran todavía los días 14 y 15 del duodécimo mes, la fiesta de Purim, es decir, de las suertes, establecido por orden de Mardoqueo.

### *Historicidad*

Tal es, en sustancia, el relato que nos ofrece el libro de Ester. Muchos creen que fué escrito por el mismo Mardoqueo, a raíz de los sucesos. Algunos, sin embargo, llevados de un criterio racionalista, se inclinan a creer, como en el caso de Judit, que todo es puramente imaginativo y novelesco. Dicen que la figura de Ester es desconocida en la historia profana; que el nombre de Asuero no aparece en la lista de los reyes persas y que la misma orden de matanza general parece inverosímil y arbitraria. Esta última afirmación es contraria a la realidad, por la cual sabemos de numerosos programas que ensangrentaron los países del Oriente, tanto en los tiempos antiguos como en los modernos. Por otra parte, la no existencia de la contraprueba extrabíblica no tiene valor ninguno contra el carácter histórico del libro, pues son sumamente incompletos los conocimientos que tenemos acerca del imperio persa. Por lo demás, todo este relato encaja plenamente en las costumbres y en la cronología y se armoniza con cuanto sabemos de aquella sociedad oriental. No cabe una descripción más fiel de la vida del serrallo de un soberano antiguo; los caracteres están pintados con gran verdad psicológica, y la fiesta de los Purim viene a confirmar que hay algo a que debe su origen. Un asío-

logo famoso, Oppert, ha podido afirmar que en el libro de Ester no hay nada que desdiga del cuadro de la historia persa, y las excavaciones de Susa han venido a confirmar lo que se dice o sugiere en esta relación deliciosa. No existe, pues, motivo ninguno para apartarse de la interpretación tradicional, respetuosa con el sentido literal del texto, ni para descubrir en la nueva semejanza externa de los nombres: Ester, Istar, Mardoqueo, Marduc, un mito babilónico trasplantado a un ambiente israclita.

Sin embargo, aún entre los católicos hay quienes distinguen entre historicidad sustancial e historicidad integral. El autor es un literato que tiene una gran habilidad para realzar el carácter de los personajes, que sabe aprovechar el efecto del contraste, que acude al recurso de la descripción y del diálogo, que sabe encadenar artísticamente los episodios, condiciones todas que nos impiden tomar a la letra todos los pormenores de la narración.

#### *Problema crítico-literario*

Existe otra cuestión relacionada con este libro de Ester: es el que se refiere a la transmisión del texto. Hay dos reseñas diferentes, la hebrea, más breve, en la cual no aparece el nombre de Dios, y la griega, que añade siete largos fragmentos, llamados denterocanónicos: ¿Cuál es el texto primitivo? Hay quienes creen que el texto griego es el que nos refleja con más fidelidad la obra primitiva, de la cual habrían sido suprimidos los siete fragmentos de carácter más acentuadamente religioso, con el fin de abreviar el libro para leerle en la fiesta profana de Purim, que no tardó en tener el aspecto de una carnavalada. Todavía tiene este carácter. Mientras se

lee el libro de Ester se levantan diez patibulos para colgar en ellos simbólicamente los cuerpos de los diez hijos de Hamán. Cuando suena este nombre se arma un estrépito de gritos, silbidos y golpes. Los niños golpean los bancos con martillos y todos los asistentes gritan: «Exterminado sea.» Uno de los presentes se presta a ser suspendido como Hamán, y la reunión termina en una orgía.

Como el nombre de Dios se armonizaba mal con esta escena, dicen muchos comentaristas, desde los primeros tiempos se suprimieron aquellos pasajes en que figuraba. No fué posible, sin embargo, hacer desaparecer todos los códices completos, y así los setenta pudieron encontrar el texto primitivo intacto para recoger en él esas oraciones de Ester y Mardoqueo, que son de lo más bello del libro. Esta opinión tiene su apoyo en otras consideraciones. En primer lugar es inconcebible que Dios inspirase un libro que no tiene el menor rasgo de carácter religioso, de suerte que pudiera haberlo escrito un nacionalista ateo. Por otra parte, es muy natural, dado el puritanismo judaico, que al copiarlo para un uso profano se suprimiesen aquellas cosas que decían mal con las escenas grotescas y las risotadas a que daba lugar la fiesta de Purim. Y es natural también que, siendo más numerosos los códices destinados a la lectura en ese día memorable, se conservaran éstos y desapareciesen los que tenían el texto completo. Providencialmente, el traductor griego, anterior a la eliminación férrea de los manuscritos primitivos, nos conservó íntegro el texto original.

#### *Corolario teológico*

El libro de Ester es, como el de Tobías, una lección consoladora sobre el gobierno



de la Providencia en el mundo. Por él se desvanecieron las tramas urdidas por Hamán para llegar al exterminio de los judíos. Es también una enseñanza elocuente sobre los daños que produce la soberbia en el alma y en el cuerpo. Se trata de un pecado capital que conduce a otros muchos pecados, al odio, al asesinato y a la calumnia; que hace al hombre desdichado y le surge en el descontento, sin que puedan consolarle ni el poder, ni la riqueza, ni los honores, y que, en definitiva, lleva a la caída y a la humillación. Lo mismo que a Hamán le había sucedido antes a Lucifer. Por eso dice el libro de los Proverbios: «El soberbio

va derecho a la ruina, y el orgullo precede a su caída.»

La Iglesia ha visto siempre en Ester una figura de María. Como Ester, para ser reina de Persia, fué María escogida para ser Madre del Salvador y, por tanto, Reina del cielo por la gracia de su hermoso y humilde corazón; y también a María le aplica la literatura, pensando en su concepción inmaculada, aquellas palabras que dijo a Ester el rey Asuero: «Esta ley no ha sido dada para tí, sino para todos los demás». Finalmente; lo mismo que Ester, María se presenta con las galas de sus virtudes ante el Rey del cielo y salva a su pueblo de la muerte.





## GUIA LITURGICA DEL MES

(Las páginas que se citan en esta Guía corresponden al «Misal» de Fray Justo Pérez de Urbel)

### OCTUBRE

Día 1.—**Sábado**: S. Remigio, M. Simple, Ornamentos blancos. Misa *Statuit*, página 2.048. (M. V. y R.)

En España, el Sto. Angel Custodio de la Nación. Ornamentos blancos. Misa, pág. 1.838. Oraciones propias, pág. 1.836. Conmemoración de S. Remigio, página 2.048. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 2.—**DOMINGO XVIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS**: Semidoble. Color verde. Misa propia, página 1.037. 2.ª Oración de los Santos Angeles Custodios, pág. 1.858. Prefacio de la Stma. Trinidad. Gloria y Credo.

Día 3.—**Lunes**: Sta. Teresa del Niño Jesús, V. Doble. Color blanco. Misa propia, pág. 1.841. Prefacio común. Gloria.

Día 4.—**Martes**: S. Francisco de Asis. Doble mayor. Color blanco. Misa propia, pág. 1.846. Prefacio común. Gloria.

Día 5.—**Miércoles**: S. Plácido y Comp. MM. Simple. Color rojo. Misa *Salus autem*, pág. 2.032. Oración propia, pág. 1.849. 2.ª Oración *A cunctis*. 3.ª de libre elección. Prefacio común. Gloria (M. V. y R.)

En la Diócesis de León, S. Froilán, Ob. Color blanco. Misa *Statuit*, pág. 2.048. Oración propia, pág. 1.850. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Zamora, S. Atilano, Ob. Color blanco. Misa *Statuit*, pág. 2.048. Oración propia, pág. 1.850. Prefacio común. Gloria.

Día 6.—**Jueves**: S. Bruno. Doble. Ornamentos

blancos. Misa *Os justi*, pág. 2.059. Oraciones propias, pág. 1.851. Prefacio común. Gloria.

Día 7.—**Primer Viernes**: Ntra. Sra. del Rosario. Doble de 2.ª clase. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.855. Conmemoración de S. Marcos, P., y S. Sergio y Comp. MM., pág. 1.853. Prefacio de la Virgen, pág. 1.116. Gloria y Credo.

Día 8.—**Sábado**: Sta. Brigida, Vda. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Cognovi*, pág. 2.088. Oración propia, pág. 1.857. Epístola *Viduas honora*, página 2.091. Prefacio común. Gloria.

Día 9.—**DOMINGO XIX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS**: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 1.041. 2.ª Oración de S. Juan Leonardi, pág. 1.857. 3.ª de S. Dionisio, pág. 1.861. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 10.—**Lunes**: S. Francisco de Borja. Semidoble. Ornamentos blancos. Misa *Os justi*, pág. 2.059. Oraciones propias, pág. 1.866. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 11.—**Martes**: La Maternidad de la Santísima Virgen. Doble de 2.ª clase. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.868. Prefacio de la Virgen, página 1.116. Gloria y Credo.

Día 12.—**Miércoles**: NUESTRA SEÑORA DEL PILAR: Doble de 2.ª clase. Color blanco. Misa *Salve Sancta Parens*, pág. 2.006. Oración propia, página 1.872. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

En la Diócesis de Zaragoza, Misa propia, página 1.873.



Día 13.—*Jueves*: S. Eduardo, Rey. Semidoble. Color blanco. Misa *Os justi*, pág. 2.059, menos propio, pág. 1.875. 2.<sup>a</sup> Oración *A cunctis*. 3.<sup>a</sup>, de libre elección. Prefacio común. (M. V. y R.)

Día 14.—*Viernes*: S. Cajixto, P. y M. Doble. Ornamentos rojos. Misa propia, pág. 1.876. Prefacio de Apóstoles, pág. 1.117. Gloria.

Día 15.—*Sábado*: Sta. Teresa de Jesús, V. Doble. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.881. Prefacio común. Gloria.

En Avila, fiesta de precepto.

Día 16.—DOMINGO XX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 1.045. 1.<sup>a</sup> Oración de Sta. Eduvigis, Vda., pág. 1.883. 2.<sup>a</sup> Oración *A cunctis*. Prefacio de la Stma. Trinidad. Gloria y Credo.

Día 17.—*Lunes*: Sta. Margarita María de Alacoque, V. Doble. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.884. Prefacio común. Gloria.

Día 18.—*Martes*: S. Lucas, Evangelista. Doble de 2.<sup>a</sup> clase. Ornamentos rojos. Misa propia, página 1.886. Prefacio de Apóstoles, pág. 1.117. Gloria y Credo.

Día 19.—*Miércoles*: S. Pedro de Alcántara. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Iustus ut palma*, pág. 2.062, menos propio, pág. 1.890. Prefacio común. Gloria.

Día 20.—*Jueves*: S. Juan Cancio, C. Doble. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.891. Prefacio común. Gloria.

Día 21.—*Viernes*: S. Hilarión, Abad. Simple. Ornamentos blancos. Misa *Os justi*, pág. 2.065. Conmemoración de Sta. Ursula y Comp., MM., pág. 1.894. 3.<sup>a</sup> Oración *A cunctis*. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 22.—*Sábado*: De Santa María en sábado. Misa de la Virgen, propia del tiempo después de Pentecostés, pág. 2.006. Prefacio de la Virgen. Gloria.

Día 23.—DOMINGO XXI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, página 1.049. 2.<sup>a</sup> Oración por la Propagación de la Fe, pág. 2.131. 3.<sup>a</sup>, de S. Antonio M.<sup>a</sup> Claret, página 1.896. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Hoy es el DOMUND.

Día 24.—*Lunes*: S. Rafael Arcángel. Doble ma-

yor. Color blanco. Misa propia, pág. 1.901. Prefacio común. Gloria y Credo.

En la Diócesis de Vich, S. Bernardo Calvo, Ob. Ornamentos blancos. Misa *Statuit*, pág. 1.048. Conmemoración de S. Rafael, pág. 1.902. Evangelio, pág. 2.061. Prefacio común. Último Evangelio de S. Rafael. Gloria y Credo.

Día 25.—*Martes*: Stos. Crisanto y Daría, MM. Simple. Color rojo. Misa propia, pág. 1.911. 2.<sup>a</sup> Oración *A cunctis*. 3.<sup>a</sup>, de libre elección. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

En la Diócesis de Segovia, S. Frutos. Color blanco. Misa propia, pág. 1.914. 2.<sup>a</sup> Oración de S. Valentín y Sta. Engracia, pág. 1.914. 3.<sup>a</sup>, de S. Crisanto y Sta. Daría. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 26.—*Miércoles*: S. Evaristo, P. y M. Simple. Color rojo. Misa común de Papas, pág. 2.044. 2.<sup>a</sup> Oración *A cunctis*. 3.<sup>a</sup>, de libre elección. Prefacio de Apóstoles. (M. V. y R.)

Día 27.—*Jueves*: Vigilia de los Apóstoles San Simón y S. Judas. Simple. Color morado. Misa propia, pág. 1.916. 2.<sup>a</sup> Oración de la Virgen. 3.<sup>a</sup>, por la Iglesia o por el Papa, pág. 2.007. Prefacio común.

En la Diócesis de Avila, Stos. Vicente, Cristeta y Sabina, MM. Ornamentos rojos. Misa *Salus autem*, pág. 2.032. Conmemoración y último Evangelio de la Vigilia. Prefacio común. Gloria.

Día 28.—*Viernes*: Stos. Simón y Judas, Apóstoles. Doble de 2.<sup>a</sup> clase. Ornamentos rojos. Misa propia, pág. 1.920. Prefacio de los Apóstoles, página 1.117. Gloria y Credo.

Día 29.—*Sábado*: S. Narciso, Ob. y M. Color rojo. Misa propia, pág. 1.924. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

De la Virgen, donde no se celebre S. Narciso.

Día 30.—DOMINGO XXII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS. Fiesta de Cristo Rey. Doble de 1.<sup>a</sup> clase. Color blanco. Misa propia, pág. 1.907. 2.<sup>a</sup> Oración y último Evangelio del domingo, pág. 1.055. Prefacio propio, pág. 1.910. Gloria y Credo.

En Segovia, S. Alfonso Rodríguez.

Día 31.—*Lunes*: Vigilia de Todos los Santos. Simple. Ornamentos morados. Misa propia, página 1.927. 2.<sup>a</sup> Oración del Espíritu Santo, página 2.006. 3.<sup>a</sup>, por la Iglesia o por el Papa, página 2.005. Prefacio común.





## «Bailando hasta la Cruz del Sur»

HISTORIA DE LOS COROS Y DANZAS DE ESPAÑA

(Continuación.)

### PACHAMANCA LIMEÑA

POR RAFAEL GARCÍA SERRANO



EN nuestros primeros días limeños tuvimos una alegre sorpresa. La cuestión comenzó en rumor, pero Vicky me confirmó la noticia: Pilar Primo de Rivera venía a Lima, invitada por la Municipalidad. Me gustaba que la creadora de los Coros y Danzas los viera en el extranjero, si es que puede emplearse esta palabra hablando de

Hispanoamérica, y aún más del Perú; vaya. Que los viese fuera de casa, y justamente en las tierras de nuestra estirpe, para las cuales parecen inventados.

Estábamos todos impacientes. Pilar Primo de Rivera llegó a Lima con veinticuatro horas de adelanto sobre el horario previsto. Desde Miami —y, sin duda, por obra y gracia de un boletín meteorológico— el

avión en que viajaba, acompañada por Lali Ridruejo, fué lanzado anticipadamente sobre el estupendo aeropuerto de Limacambo. Pero ni siquiera esto evitó a Pilar la cordial efusión de las Autoridades y la colonia. Su propia obra y los recuerdos de su padre y de su hermano hacían que Pilar tuviese en Lima la misma aureola que en Madrid. Cuando Mercedes leyó en banderas el telegrama que confirmaba su viaje, tuvo que prever el tumulto así:

—Voy a leeros un telegrama interesante, pero guardad las demostraciones de alegría para después del rezo.

Las chicas aguantaron bien. Al terminar sus oraciones no oyeron a Mercedes, que les decía:

—Niñas, ya podéis alegraros.

Nos quedamos sin el gustazo de ver llegar a Pilar; pero bien de mañana fuimos todos al hotel Bolívar, donde se alojaba. Mercedes, Vicki, Paris, Elvira, preguntaban a Lali detalles del viaje y se interesaban por problemas menudos y familiares con una ternura endiablada. Lali hacía frente a aquel chaparrón de preguntas con el valeroso y sereno ánimo que le caracteriza. Informó detalladamente a las inquisidoras:

—Sí, he conseguido que se haga un abrigo nuevo— y pasó al ataque.

Entonces bajó Pilar; hablamos todos un poco, y yo me largué a la calle para que mis camaradas despachasen con su Delegada Nacional. Me parece que aquella misma tarde hubo representación, y Pilar, como un clavo, apareció en el palco de la Embajada; sería inútil decir que las chicas no estuvieron a la altura de costumbre, pero cualquiera se explica la presión de sus nervios sobre su bisoña maestría. Cuando Pilar entró en el escenario del Municipal, el júbilo ruidoso de aquellas estupendas falangistas sobrepasó la medida litera-

ria que, como cronista, reservo para los momentos excepcionales. El barullo cordial pudo perfectamente estremecer a la gente, que durante el descanso se dedicaba a comprar muñecas, y es seguro que más de un tranquilo espectador pensase en el fuego, el terremoto o la catástrofe sin delimitar.

Montamos en un vertiginoso carrusel; bailes típicos en la A. A. A. —Asociación de Artistas Aficionados, que algo antes había recorrido España—; estampas criollas en el Club La Laguna; comida del ministro de Educación en el Country Club; ofrendas florales a Pizarro, San Martín y Bolívar; visita polvorienta a las ruinas del Templo del Sol, allá en Pachacamac, donde Pizarro batió a las divinidades indígenas; cena del Casino Español en La Cabaña, un rústico y exquisito Club, con actuación del Príncipe Gitano, que brindó a las chicas y que me reconcilió con la gitanería cuando dijo: «Brindo estas canciones a mis compatriotas. ¡Viva Franco! ¡Arriba España! Y olé, y a ver qué pasa.»

Se me olvida el noventa por ciento de los convites, pero ni siquiera los más meticulosos contables habrán conseguido sentar en sus diarios de viaje tantas y tantas muestras de la simpatía limeña. Fué abrumador. Visitamos todos los periódicos, de una Redacción a otra, y en todas la misma gentileza, el mismo gesto señorial de bienvenida, idéntica franqueza de corazón.

También nos llevaron a almorzar al hotel de Los Angeles, cerca de Chosica, Lima tiene un cielo plomizo, abrumador. El sol se ve a duras penas, raramente; pero los limeños, manejando su carro, van en busca de Chosica, a 42 kilómetros de la capital y a ochocientos metros sobre el Callao. Desde allí, en un trenillo de montaña, ascendimos hacia la dichosa claridad

de Chosica, donde siempre hay sol, donde la garúa no existe. Hasta en esto es española Lima, ciudad partida de sol y sombra, de niebla y luz, con seis meses envueltos en la mantilla gris y con seis meses de clavales escandalosos.

Estuvimos en la pachamanca que, en su hacienda, ofrecieron los señores de Venturo. La Higuiereta es una magnífica finca, a unos seis kilómetros de Lima. Allí hay de todo. Nada faltó en aquella jornada. Hubo bailes típicos, y de este modo conseguimos ver al aire libre muchas de las danzas que la devoción de los A. A. A., presididos por el empuje de Alejandro Miró Quesada, nos había dado a conocer en sus locales. Los trajes de los indios de Cuzco brillaban como los ternos de los toreros. Nos impusimos en folklore peruano. Desde las viejas danzas incaicas y preincaicas —influenciadas en los vestidos, en los instrumentos y en las melodías por cuanto llevaron los Conquistadores— hasta los ritmos y pasos puramente criollos, la verdad es que lo vimos todo. Huaynos, valesitos, marineras, mulizas, resbalosas y polcas. Y el «Toril» del Alto Mantaro, que es una especie de Sanfermín burlesco que danza el pueblo en vísperas de corrida, y el «Wakataki» y el «Carnaval apurimeño». Desde luego, nos pusimos buenos de jarana criolla. Recordaba, ante los bailes indios, la frase de Frank: «El vuelo ágil del colibrí sobre un capullo.»

También hubo bailecitos modernos, y los invitados se disputaban el honor de un «bugui» con las aldeanitas de España, que, naturalmente, iban vestidas de acuerdo con el canon regional. Pero «buguis» se tocaron muy pocos. Predominaron el pasodoble y el bote, y ¡abajo los anglosajones! sí, señor.

A mediodía se sirvió la pachamanca.

Una pachamanca es la reminiscencia de una costumbre criolla de la costa. Vinagre de vino, una salsa especial y la inevitable especiería, caen ya de víspera sobre la carne que va a comerse. «En seguida aclaraban las instrucciones impresas que nos facilitó la previsión de los señores de Venturo: se abren en el campo, en el lugar de la pachamanca, cavidades de un metro o metro cincuenta de profundidad, en las cuales se instala una parrilla. Sobre la parrilla se colocan piedras, que se calientan con leña. Una vez caldeadas y caliente el hoyo, se retiran las piedras y la leña y se colocan las viandas, debidamente condimentadas y envueltas en hojas de plátano, intercaladas con las piedras calientes. Finalmente, se cubre la cavidad con hojas de plátano y tierra. El calor de las piedras; durante dos horas, más o menos, según haya sido la intensidad de fuego aplicado a las mismas; provoca la cocción de todos los productos depositados en el hoyo, los cuales se impregnan, por otro lado, de un sabor y aroma que los hacen singularmente agradable.»

Nuestro grupo se dispuso a entablar dulce batalla con las ricas creaciones de la cocina peruana. La pachamanca en sí es formidable; dentro del tipo del asadito criollo y del churrasco, su sabor es más varonil, porque la familia del ají lleva espuelas para la garganta, la lengua y el estómago.

A la salida de misa de doce vi a los dos por vez primera. Eran dos españoles: marido y mujer. Los dos llegaron al Perú de recién casados, por entonces hacía los cincuenta años, y la dorada juventud se había cubierto de nieve. Allí nacieron sus hijos y allí vieron nacer barrios, árboles y nietos, que es todo cuanto se puede desear a un amigo.



El matrimonio reconoció en nuestro acento a compatriotas. En cuanto a las chicas —si bien iban de paisano y no de «tipismo», como ellas decían— era fácil identificarlas. La Prensa de cada día daba un montón de fotos de ellas, y algunas caras llegaron a hacerse populares. Los dos viejos nos saludaron. Ella, con una graciosa inclinación de cabeza. El, con un portentoso sombrero. El marido, al pasar frente a las muchachas, dijo:

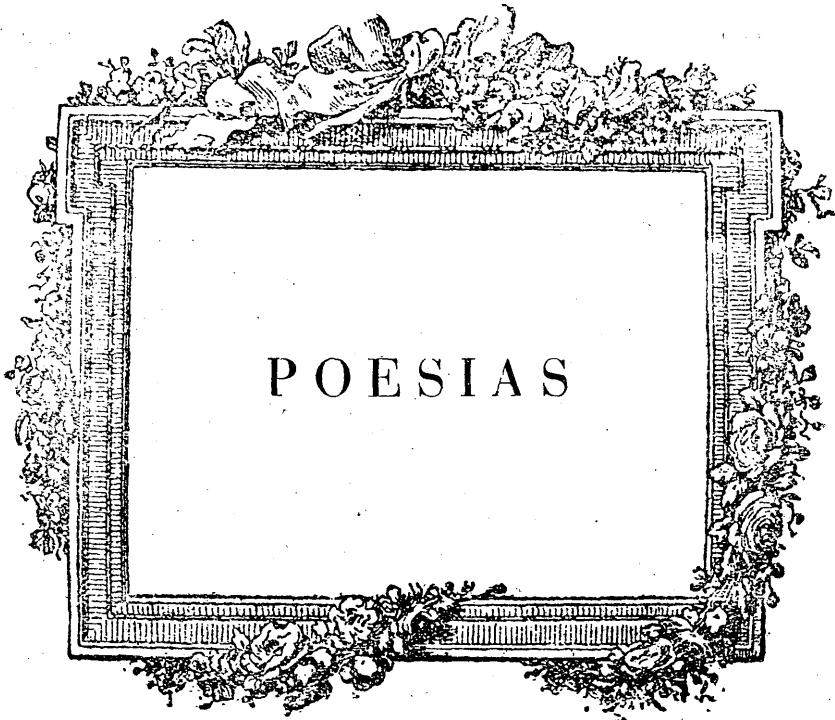
—Por fin, esta tarde las veremos.

Comprendimos, sonriendo, su aliviado saludo, por la dificultad de encontrar entradas —conflicto cada día más virulento— y la natural impaciencia que habría de sentir el viejo matrimonio español.

Bien. Por la tarde los volví a ver en el teatro. Estaban los dos solos, como dos novios, cogiditos de la mano. Embebidos, como dos pajaritos cansados. A cada punto el hombre quitábase las gafas, y con varonil discreción se pasaba el pañuelo por los ojos. Ella miraba al escenario con unos gemelos antiguos. No tenía el menor recato en el uso del pañuelo. Con aquellos gemelos, que le acercaban «La corona de Aragón» o el bolero mallorquín, ella había contemplado paisajes nupciales del Monasterio de Piedra, alejarse las costas de España desde la borda de un barco de la Traslántica. A veces se cruzaban sus miradas, rápidas, casi de reojo. El dejaba de marcar el ritmo del baile con la mano izquierda. Sonreían los dos, y así siempre, hasta que se incorporaban a la ovación general con un frenesí recuperado, con la entusiasta potencia de veinte abriles fresquitos.

En el descanso conté a la pandilla lo de los dos viejos. Guiparon por el chivato del telón; se acordaban del sombrero. Las chicas bailaban como si bailasen solamente para mi pareja de novios viejecitos, para aquel par de viejos que lloraban porque lo estaban pasando muy bien. Cuando estalló el correcales, nuestra jovial y furibunda sonata de feria, nuestras olas de asalto y de color, los dos viejos se pusieron en pie, y yo juraría que él pudo haber sido aureskolari y ella una graciosa muchacha levantina capaz de jota y de seguidilla. Los vivos a España —no se aplaudía, se gritaba— taparon por completo el soberano clamor de chistus, gaitas, dulzainas, tamboriles, panderos, bígaro, tenora, tople, faviol, trompeta y fiscornio bajo, estos cinco de la cola pertenecientes a la cobla catalana.

Pues los dos viejos alborotaban lo suyo, y ella quiso ver bien a las chicas que atacaban por los pasillos y quiso subirse al asiento del sillón, pero sus piernas ya no funcionaban con presteza, las articulaciones estaban duras, rígidas, no eran como las de aquella antigua levantina capaz de jota o seguidilla, y entonces el viejo tocó generala, llamó a todas las quintas de su sangre, movilizó su antiguo corazón de aureskolari y puso las manos en la cintura de su mujer y, aúpa, la alzó hasta el asiento, y ella, antes de ponerse a mirar a las chicas que atacaban por los pasillos, miró a su marido como en los días del Monasterio de Piedra, y el viejo resoplaba satisfecho y gritaba: «¡Viva España!».



*Extraemos algunas poesías del libro "Alegría", del gran poeta José Hierro, galardonado con el premio Adonais de Poesía.*

#### VIENTO DE OTOÑO

*Hemos visto, ¡alegría!, dar al viento  
gloria final a las hojas doradas.  
Arder, fundirse el monte en llamaradas  
crepusculares, trágico y sangriento.*

*Gira, asciende, enloquece, pensamiento.  
Hoy da el otoño suelta a sus manadas.  
¿No sientes a lo lejos sus pisadas?  
Pasan, dejando el campo amarillento.*

*Por esto, por sentirnos todavía  
música y viento y hojas, ¡alegría!  
Por el dolor que nos tiene cautivos,  
por la sangre que mana de la herida.  
¡Alegría en el nombre de la vida!  
Somos alegres porque estamos vivos.*

#### NOVIEMBRE

*Frente a la playa desierta,  
oyendo caer la lluvia,  
es como si hubiera vuelto  
a llorar sobre mi tumba.*

*Baten las alas (las olas).  
Arden sus llamas de espuma.  
Aprisionan en sus dedos  
la plata que las alumbra.*

*Todo está fuera del tiempo.  
Pasan las nubes oscuras.  
La arena, como una carne  
su tiempo, llora desnuda.*

*Los ojos ya no ven: sueñan.  
No atinan con lo que buscan.  
Las cosas están enfrente,  
mas tienen el alma desnuda.*



*Se vertió el vino del ánfora  
celeste de la aventura.*

*¡Ay!, alma, por qué volaste  
con alas que no eran tuyas.*

### ARMONIA

*Quisiera tocar el gozo primitivo,  
batir mis alas, transponer la linde  
y volver al origen desde el fin de  
mi juventud, para sentirme vivo.*

*Quise reverdecer el viejo olivo  
de la paz, pero el alma se me rinde.*

*¿Quién es sin su dolor? ¿Quién que no  
[brinde,  
sin pena, su ayer libre o su hoy cautivo?*

*¿Y quién se adueñará de la armonía  
universal si se rompe, nota a nota,  
grano a grano, el racimo, los acordes?*

*¿Quién se olvida que es cuna y tumba,  
[d'ía  
y noche, honda raíz y flor que brota,  
luz, sombra, vida y muerte hasta los bor-  
[des?*

### "ESTAR SOLO"

*Comprenderás como ninguno  
el secreto que encierran todos;  
pero en el mundo para siempre  
estarás solo.*

*Dos veces muerto. Cuánta ciencia  
divina guardarán tus ojos.  
Sabrás el tiempo como nadie  
supo jamás. Verás el rostro  
de la belleza; pero siempre  
estarás solo.*

*Contemplantas irse las cosas  
a su paraíso remoto.  
Latir el mundo cuando octubre  
va desnudándolo oro a oro.  
En tus dos muertes has oído  
la música sin alba. ¡Cómo  
ha de cansarse su cantar  
centelleándote los ojos!*

*Y querrás incendiar el mundo  
con tu fuego maravilloso.  
Comunicarte. Pero siempre  
estarás solo.*





## FRANCISCO DE LOS COBOS

I

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid



A costumbre nos hace, por inercia, figurarnos que todo lo imperial ha de ser al mismo tiempo brillante, glorioso, victorioso, militar, por aquello, que hemos repetido muchas veces, de que *imperio* es fundamentalmente dominio sobre muchas y ajenas tierras por obra de un grupo nacional originario. Es este espejismo el que nos impide muchas veces comprender que un imperio es, además, organización, visiones administrativas de conjunto, y que varios

de los que llamamos imperios sólo han durado fugazmente porque les faltó este *sustratum* básico que les permitiera tener continuidad. Varios ejemplos tenemos —y muy elocuentes— en la Historia: el destino del imperio de Alejandro, la evaporación del de Gengis-Khan, la desmembración del de Tamerlán... Todos ellos perecieron porque no se les dió a tiempo una estructura imperial, porque fueron mera materia territorial agrupada, sin el nervio interior, que hace verdaderamente imperiales a los imperios

y les da la posibilidad de cumplir misiones que sólo el tiempo permite llevar a cabo. Entre estas misiones está la que pudiéramos llamar «conformación» imperial, es decir, transmisión de los elementos de cultura desde la metrópoli a los miembros del imperio.

Valga todo este exordio para comprender por qué ahora viene a nuestra galería de figuras imperiales un hombre que no es ni un monarca, ni un caudillo, ni un capitán, sino simplemente un hombre de Estado. Hablamos de Francisco de los Cobos, uno de los grandes secretarios —si no el mayor— de Carlos V.

## II

Carlos V, ya lo vimos en su día, se había educado en una excelente escuela política y tenía junto a sí a personas de tanta experiencia y conocimiento como el señor de Chievres, a Croy y al renacentista Mercurino Gattinara. Todos ellos le habían conformado un espíritu político que maduró con el paso de los años y que queda patente en su profusa producción escrita. Fueron estos hombres los que ayudaron al desarrollo de su idea imperial, los que marcaron muchas veces las directrices que ponía en práctica Carlos V.

Suele mencionarse menos entre los consejeros y «fautores» imperiales de Carlos, al español Francisco de los Cobos, y, sin embargo, él no se preocupa de teorías del Estado, de posiciones europeas y de concepciones o exigencias políticas, sino de hacer posible el funcionamiento de la máquina, que era el imperialismo. Carlos V lo coloca a su lado casi inmediatamente después de llegar a España, donde ya Cobos era secretario de Estado, y lo hace su hombre de confianza.

## III

¿De dónde había salido Francisco de los Cobos y Molina? Su lugar de origen y de entronque familiar da en gran parte la clave de su persona. Había nacido en Ubeda y pertenecía, por lo tanto, a esa nobleza castellana que se había ido asentando en las tierras andaluzas desde la época de las grandes conquistas, o sea, desde el reinado de Alfonso X al de Pedro I. Esto, aparentemente, no proporciona una significación profunda, pero si fijamos un poco nuestra atención, la tiene y muy clara.

Hasta el siglo XIII —todos lo saben— la Reconquista había seguido un ritmo más bien lento, motivado conjuntamente por la fortaleza de la dominación musulmana en España y por la tosquedad y debilidad de los reinos cristianos. Pero desde que los almohades fueron derrotados en la batalla de las Navas de Tolosa (1212), se hacen posibles las campañas de conquista por Andalucía, que conducen —a mediados del siglo XIII (1248)— a la casi total sumisión de los grandes territorios del viejo Califato y de los reinos de Taifas, quedando sólo, como una reliquia, el recién nacido reino de Granada.

A la conquista de tan vastos terrenos sucedió la lenta labor de su cristianización, de trasplante de poblaciones desde el norte hacia el sur. Se produce entonces una verdadera colonización castellana-leonesa de Andalucía. Las antiguas estirpes del norte retoñan en el sur, y las gentes allí nacidas tienen una visión del mundo y de las cosas bien distinta de la que tuvieron sus antepasados. Son brillantes, alegres, emprendedores... Su mirada ansía nuevos horizontes y nuevas empresas. No es una mera coincidencia que de las tierras extremeñas y andaluzas saliera en el siglo XVI el porcentaje más elevado de los colonizado-

res de América. Había en ellos esta tradición. De estas stirpes, de esta tradición, es hijo Francisco de los Cobos.

Francisco de los Cobos, de Ubeda, estaba relacionado con las mejores familias —porque la suya lo era también— de Andalucía. Un detalle nos dará la comprobación: su cuñado era nada menos que Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán. Francisco de los Cobos procedía, pues, de ese grupo selecto de gentes que se forma en tiempos de los Reyes Católicos en la nueva escuela de la eficacia y de las realidades. Podríamos decir, sin que en ello hubiera ninguna exageración, que en la herencia que Carlos V recibe de sus abuelos estaba incluida la importancia de Francisco de los Cobos, y ve muy pronto jero que cuidaba de la buena marcha del aparato imperial.

Carlos V toma contacto, casi desde el momento de su llegada a España, con Francisco de los Cobos, y ve muy pronto en aquel andaluz, no sólo el enlace con la administración de los organismos estatales españoles, sino también un efectivo colaborador en sus empresas, cuya esencia ya hemos comentado en otra ocasión. Desde entonces será Cobos —hasta 1547, en que muere— el más asiduo y cercano colaborador de Carlos, que lo colmó de beneficios, concesiones, premios y prebendas.

Los territorios americanos van dándose a conocer en toda su enorme riqueza y posibilidades precisamente en el reinado de Carlos V, en el que Méjico y Perú son añadidos a la Corona española, y sus riquezas sirven para ayudar a las empresas europeas del Emperador. Carlos V, siempre absorbido por las grandes preocupaciones de la

Cristiandad europea, presta en verdad sólo una parte de su atención a los problemas ultramarinos, que quedan en manos del Consejo de Indias (que él crea) y de los organismos competentes en navegación y comercio, como la Casa de la Contratación de Sevilla. Francisco de los Cobos, naturalmente más preocupado por los asuntos españoles que por los europeos, es el enlace firme y seguro entre el Emperador y esta parte de la administración de su enorme imperio. El sí que tuvo clara conciencia de lo que aquéllo era, y hasta para su medro personal se preocupó de las riquezas de las Indias, en cuyas diversas provincias tuvo beneficios y rentas.

#### IV

Es curioso observar que de los cuatro importantes consejeros de Carlos V —Chievres, Croy, Gattinara y Cobos— la parte soñadora, ideológica, casi utópica, corresponda a los septentrionales, y que sean los meridionales, Gattinara y Cobos, los hombres prácticos y realistas. Es curioso si lo juzgamos con la escala de valores y juicios que hoy tenemos, en que nos parece que los soñadores y utopistas son los meridionales y los hombres prácticos las gentes del norte, porque olvidamos que entonces en Italia y en España se habían llevado a cabo grandes empresas prácticas, como era el Comercio y la Reconquista.

Francisco de los Cobos es, por esta razón, una figura imperial. No tiene el brillo de los conquistadores, pero hizo posibles las conquistas; no tiene el prestigio de los ideólogos, pero cumplió sus ideas.



## PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA

XIII

# LOS INDOEUROPEOS

POR CARLOS ALONSO DEL REAL

Catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela



En el artículo anterior (1) aludíamos a los indoeuropeos y decíamos que merecían un artículo aparte. Vamos aquí a tratar de exponer dos órdenes de hechos: Ver cómo se ha ido descubriendo la existencia de estos pueblos y la importancia de su papel en la Historia y, en segundo lugar, lo que parece más probable sobre este papel mismo.

1.º La cosa empezó por un hecho lingüístico, del que se extrajeron consecuencias indebidamente raciales y que hoy empezamos a ver claro que no eran exactas. Trataremos de contar esto brevemente:

a) En 1816, el alemán Bopp —siguiendo un camino iniciado por el español Hervás—

pudo demostrar que así como el castellano, el portugués, el catalán, el francés, el provenzal, el italiano, el sardo, el rético y el rumano proceden del latín, igualmente el latín, a su vez, y el griego, así como el antiguo persa, el antiguo eslavo (del que derivan el ruso, el polaco, el ucraniano, etcétera), el antiguo germánico (del que derivan el inglés, el alemán, etc.) y el celta, venían todos de una lengua más antigua que de momento parecía poderse identificar con una antiquísima lengua sagrada de la India, el sánscrito.

b) Una exploración más detallada permitió reconocer, por una parte, la existencia de otras lenguas, del mismo tronco, como los pácritos o lenguas vulgares de la India, el ilirio (del que quizás derive el actual albanés), el báltico (a su vez muy emparentado con el eslavo) y, por otra, que el

(1) Véase CONSIGNA núm. 176, septiembre 1955, páginas 21-23.

sánscrito, a su vez, no era el padre de toda esta familia, sino sólo un hermano más viejo y que todos ellos serían hijos de una lengua anterior, a la que a falta de otro nombre se pensó en llamar indogermánico, indoeuropeo o ario. Hacia 1840 esto estaba ya bien averiguado, y otro alemán, Schleicher, pudo tratar de reconstruir la gramática de esa más antigua lengua e incluso de traducir a ella una fábula. Empeño ilusorio, pero ingenioso.

c) El trabajo continuó y, en los primeros años de este siglo hasta la primera guerra mundial, en líneas generales, se enriqueció el conocimiento de esta familia de lenguas con otras, por ejemplo, el tocario, hablado antiguamente en Asia Central, diversas lenguas habladas por los pueblos de Asia Menor, concretamente por los hititas, el frigio, etc., e incluso empezó a sospecharse que podría remontarse una generación más en los idiomas y que alguna de las formas de los hititas, por ejemplo, serían no hijas, sino hermanas del indoeuropeo común y, por seguir con esta metáfora familiar, tías del latín y del griego. A estas lenguas más antiguas se pensó llamar proto-indoeuropeas. Por otra parte, se vió que una serie de lenguas raras del Asia Menor y del Mediterráneo antiguo (por ejemplo, el etrusco) podrían tener algún parentesco, difícil de explicar, con toda esta tribu y se pensó en llamarlas peri-indoeuropeas.

d) Por último, quedó establecido con claridad que todas las lenguas indoeuropeas se podrían dividir en dos grandes ramas: una oriental, que comprendería las lenguas eslavas y las lenguas de la India y de Persia, etc., y otra, occidental, que comprenderían el latín y el griego, el celta, el germánico, etc., como criterio de diferencia fundamental entre estas dos familias (o si

se prefiere subfamilias) se tomó el nombre empleado para designar el número cien (100), y así se llamó a las lenguas indoeuropeas orientales, lenguas *satam*, y a las occidentales, lenguas *kentum*. Por debajo de esta diferencia parece pasar otra más antigua que se nota en la distinción de los nombres de familia, por ejemplo, padre y madre, pero esto es todavía una cuestión muy oscura.

2.º ¿Quién hablaba esta lengua? Queremos decir la lengua indoeuropea común o indogermánica o aria, dejando fuera todo el problema de lo proto y peri-indoeuropeo. ¿Y cuándo y dónde se hablaba?

a) Una primera confusión —en sí romántica y más bien inofensiva, pero cuyas formas destructoras hemos vivido en nuestro tiempo en la forma de racismo— suponía que unos pueblos llamados *arios* (un nombre muy antiguo que quiere decir «los buenos» o «los hombres» o, quizá, «los que cultivan la tierra con arado»), identificados con la raza nórdica (2), y, probablemente, originarios de Asia Central, según unos, del Norte de Europa, junto al Báltico, según otros, habrían sido los primeros en hablar esta lengua, y, por tanto, en cierto modo, los padres de los demás pueblos de lengua indoeuropea.

b) Esta idea, después de un examen más detallado, empezó a resultar poco sostenible; los *arios*, en sentido estricto, eran sólo una parte de los indoeuropeos de lengua *satam* y, por otra parte, si éstos podrían haberse formado, pongamos en torno al mar Caspio y al mar de Aral, los de lengua *kentum* se deberían haber formado mucho más al Oeste, por ejemplo, entre Crimea y los Cárpatos, y ni el Asia Cen-

(2) Para estos problemas de raza véase el artículo III (enero 1955).



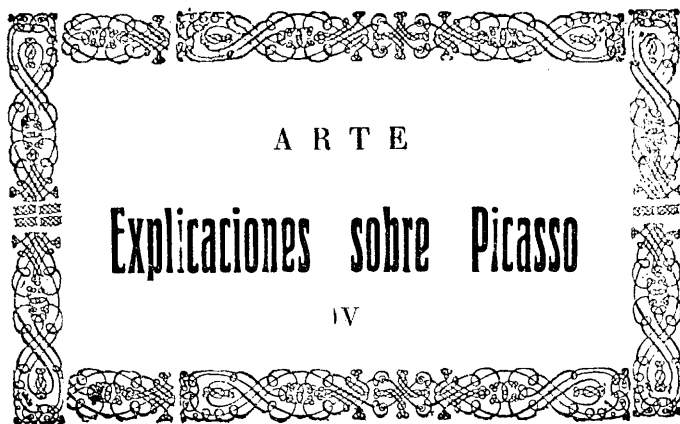
tral (primera versión romántica) ni la Europa del Norte (segunda versión romántica) parecían el hogar probable de ninguno de ellos. Por otra parte, si los indoeuropeos de lengua *kentum* parecen haber comportado un elemento de raza nórdica, bastante considerable, no es seguro que éste fuese el primero, y en cuanto a los de la lengua *satam*, ni siquiera es seguro que comportasen un elemento nórdico muy considerable. La aparición de los proto-indoeuropeos, en los que el elemento nórdico parece haber sido muy débil, y la de los peri-indoeuropeos, en que parece haber faltado por completo, complican aún más la cuestión.

c) Si el quién y el dónde resultan problemáticos, mucho más lo resulta aún el cuándo. Los románticos —con su tendencia a exagerar y el escaso nivel de conocimientos de su tiempo— tendían a identificar el origen de los indoeuropeos casi con

el origen del hombre, los neorrománticos del tipo racista, por una aplicación un poco mecánica de criterios evolucionistas —*en sí y por sí, válidos*, pero que ellos exageraban— tendían más bien a rebajarlo, a llevarlo casi hasta el comienzo de la historia escrita, pero buscándole precedentes en líneas evolutivas muy antiguas, desde el paleolítico. Hoy más bien se tiende a suponer que los dos grupos *kentum* y *satam* pudieron estar delineados de modo muy general hacia el dos mil antes de nuestra Era, y la capa más antigua —digamos proto-indoeuropea si tal cosa existió— hacia el tres mil. Como se ve, todo esto es sumamente complicado.

Planteadas estas cuestiones generales, en el artículo siguiente trataremos de explicar quiénes eran y qué hicieron estos indoeuropeos.





A R T E

# Explicaciones sobre Picasso

IV

POR RAMÓN D. FARALDO

Q

*UEDA aún algo por explicar. Al llegar a un despojamiento tan extremado, Picasso se encuentra con el mismo cuerpo del secreto y con el mismo secreto de su alma.*

*Jean Cassou dice que detrás de Picasso está el desierto. No es exactamente así, aunque esta deducción nos sirva para acercarnos a la verdad.*

*Lo que hay detrás de Picasso es una forma original de tierra y de soledad, un paisaje que parece hecho de la desnudez de todos los paisajes, como el cubismo parece hecho de la desnudez de todas las pinturas. Un paisaje que se une a Dios por la nada, como el cubismo también: por la nada de la transparencia, por la nada de la inmensidad, por la nada de la pureza.*

*Se sugiere así que lo que hay detrás de Picasso es el corazón de la España central, el semblante noble y humilde de Castilla, en donde Unamuno emplazaba el alma dermo-esquelética de España: los huesos fuera y la carne finísima del espíritu dentro,*

*de manera que no pueda crecer más que hacia arriba, hacia el cielo.*

*"El Greco" había visto ya lo que su luz podía significar sobre los torreones de Toledo. Velázquez la presintió también, como Zurbarán, que trasladó sus plenilunios salvajes a los hábitos de sus monjes.*

*Pero quien la vió con implacable claridad fué el arquitecto de El Escorial, Juan de Herrera.*

*En plena lujuria barroca, Herrera construye, en granito del Guadarrama, una presencia y una potencia arquitectónica, que viene a ser como el Edén inexorable de la línea recta, del rigor y del plano.*

*Picasso y Herrera. El cubo escorialense es el número de oro del cubismo. Nada hay que recuerde tanto el espíritu cubista como ese monumento taciturno que al pie del Guadarrama se yergue para eternizar la vocación de pobreza de dos almas afines: la del Rey Felipe y la de su ingeniero Herrera: aunque uno y otro no hicieron, después de todo, más que poner en pie la paranueva de Castilla.*

En este díptico grandioso y austerísimo faltó un hombre, Pablo Picasso... ¡Qué gran decorador de cámara se perdió el rey Felipe!... ¡Qué bien hubiera ido a su morada escurialense de hielo y de ceniza la decoración cubista!... Sólo que entonces hubiera dado lo mismo mirar El Escorial por dentro que por fuera y en su inmediato alrededor... Pero ¡qué adecuada tapicería la de los signos cubistas para decorar la estancia en que Felipe supo que España era pobre y que sólo le quedaba su honor!...

El cubismo había de ser, a lo largo de los siglos, una nueva encarnación de esta pobreza y de este honor.

Yo no le veo otra herencia ni otro parentesco. Nuestra llanura castellana y El Escorial... Cuando dicen, como dice Salvador Dalí, que el cubismo nace de la geometría iconoclasta del arte árabe, no podemos creerlo...

¿Desde cuándo es policromo y no monocromo el cubismo?... ¿Desde cuándo es decorativo, como todo lo islámico, y no plástico, como todo lo ibérico?...

Dalí padece extrañas alucinaciones. La última ha sido, por cierto, creerse igual a Picasso. En muchos órdenes sí lo es. Picasso es español y él también lo es. Picasso es conocido en todo el mundo y él también lo es. En fin, Picasso es un gran pintor y él tampoco lo es.

Toda la obra que seguirá al cubismo, como toda la obra que le había precedido, seguirá siendo cubismo. Seguirá teniendo El Escorial al fondo, con luz de media noche o con luz de mediodía.

Si él le agrega una botella, un estoque de matar toros, un espejo, una pipa, una estatua o un rostro totémico, da igual. Todo puede explicarse o dejarse de explicar por lo mismo. Todo, más o menos humanizado,

va envuelto en el heroísmo geométrico y monocorde de la línea recta.

Pero el ciclo picassiano no se detiene. Su posibilidad parece prácticamente inagotable. Sigue siendo un pozo con forma, pero sin fondo.

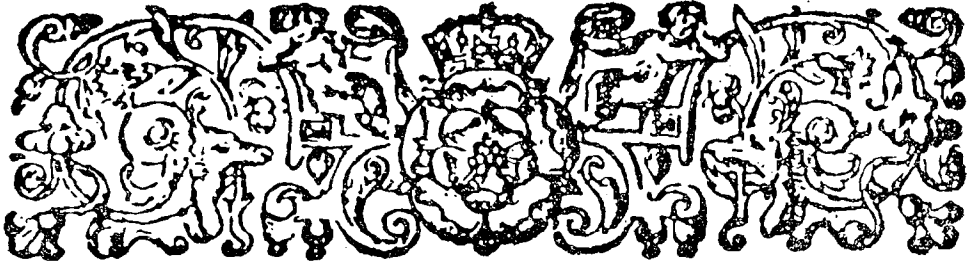
Picasso ha conquistado exhaustivamente su eternidad. Ha devuelto a la Providencia la vida que le dió multiplicada por mil. Ha ensanchado el poder del hombre hasta un límite frente al que ya no se sabe si alucinarse o empavorecerse.

Su sitio impar no podrá serle hipotecado. Es la sombra de su hazaña, tanto como la hazaña en sí misma, lo que nos incita al estupor y al escalofrío. Ha convulsionado, en primer lugar, la actitud mental del público ante la obra plástica. La ética y el hábito del espectador.

Velázquez hizo nacer al espectador dentro del cuadro. Goya casi le hizo morir. Picasso casi le hace enloquecer, lo que puede ser desagradable a veces, pero, a la vez, es una gran victoria para la dignidad y la intangibilidad del arte.

Picasso acaba, en cuanto a su obra por lo menos, con ese tipo de espectador de arte que va a las galerías no a ver el arte, sino a verse. Con ese público de arte que se cree a sí mismo no el público, sino el arte: que entiende que el artista lo es sólo en cuanto le copia como una máquina, en cuanto le divierte, o en cuanto le permite ver realizado dentro de un marco aquello que ellos entienden por arte.

Esto no es posible ante Picasso. Ante él una de dos: o el espectador prescinde de sí mismo y considera muertas todas sus convicciones previas, o el cuadro prescinde de toda convicción previa y considera muerto al espectador.



## BIBLIOGRAFIA

**SANCHO**, Antonio, S. J.: *La virginidad de María, Madre de Dios*.—Edit. Escelicer. Madrid, 1955. 190 págs., 12 × 18, R., 30 pesetas.

Interesante y acabado estudio mariano éste del padre Sancho. Comienza por fijar el verdadero concepto de la virginidad y, en especial, de la Virginidad trascendente de María y su entronque con las otras prerrogativas, como su maternidad divina. En sucesivos capítulos se glosan las pruebas tradicionales que ofrecen los Evangelios, la tradición y el magisterio de la Iglesia como testimonio universal e irrefutable de la creencia y veracidad de la Virginidad perpetua de María. Libro que se lee con agrado y está escrito en estilo sencillo, convincente y ejemplar. (Orbi.)

**LECLERQ**, Jacques: *De la vida serena*.—Ediciones Rialp, Madrid, 1953. 98 páginas, 14 pesetas.

Este título, que invita a la lectura en nuestra atropellada época, cobija dos trabajos: uno de pluma belga y otro alemana. La primera discurre con fino humorismo para trazar el «elogio de la pereza»,

bella y aguda disertación pronunciada como discurso de ingreso en la «Livre Academie de Belgique». El autor se lamenta de que la prisa que caracteriza a estos tiempos sea la causante de la pérdida de algo tan necesario como el sentido de contemplación. El doctor Pieper profundiza en el concepto del ocio —«Ocio y culto» lleva como título este ensayo— a través de la Filosofía; y al querer responder a esta humanísima preocupación, ¿será posible evitar que el hombre se convierta por completo en un trabajador?, llega a demostrar la necesidad del culto religioso. Lectores instruídos. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

**FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ**: *El Cid Campeador*.—Ediciones Siglo XX. Edit. Tesoro. Madrid, 1953. 292 págs. 25 pesetas.

Novela histórica con partes de historia novelada, tejida con romances, crónicas, leyendas, desde los amores de Rodrigo y Gimena hasta su muerte. Abunda el diálogo, a veces fuera del gusto actual y con motivos tratados muy vulgarmente, y otros con trozos bien escritos. Hay en toda la obra religiosidad y caballerosidad; con

el gran reparo de la bárbara idea de la venganza que perdura en la época, pero que el autor no condena, sino que resulta engrandecida. Y esto es inconveniente para una amena divulgación, para la que, por otra parte, resulta muy apropiada esta obra. Jóvenes capaces de salvar este reparo. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

DEMAISON, André: *Kalidia, Princesa de Africa*.—Edit. Juventud. Barcelona, 1955. 160 págs. 45 pesetas.

La protagonista, hija de un jefe africano, es raptada por tres hombres que pertenecen a una lejana tribu. Allí, y con el fin de que se olvide de su pasado, le dan un brebaje, llegando incluso a olvidar su propio nombre. Después de algún tiempo es recogida por un matrimonio y su hija, franceses, que pagan su rescate y se la llevan a vivir con ellos a una plantación de café, de la que son propietarios. La niña va recobrando su memoria hasta que, finalmente, es recuperada por sus padres, que, en agradecimiento a sus bienhechores, les regalan nuevos terrenos para otra plantación. Se lee con gusto, y unido al emotivo relato, se describen con amenidad observaciones sobre el cultivo del café y sobre la fauna y el clima de Africa. Sin reparos de orden moral y religioso, puede ser leída por todos, pero gustará más a adolescentes, a partir de los catorce años. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

GRAY VINNIG, Elizabeth: *Cuatro años en la corte del Japón*.—Edit. Juventud, S. A. Barcelona, 1.ª edic. 1955. 304 págs. 80 pesetas.

La autora, cuáquera de religión y de nacionalidad americana, se traslada al Japón

en el año 1946 para instruir en el idioma inglés al príncipe heredero. Con este motivo permanece cuatro años en la corte japonesa y nos cuenta con minuciosidad muy femenina lo que pudo observar en este tiempo; la manera de vivir la Familia Imperial, sus fiestas, el carácter agradable y sencillo de sus miembros, los métodos de enseñanza, la influencia norteamericana que se deja filtrar poco a poco en las costumbres y régimen de este pueblo. Obra que rezuma simpatía y cariño a los japoneses, que han sabido perder hasta con alegría y han recibido con agrado al ejército norteamericano de ocupación, con quien siempre se muestra respetuoso y cordial. Moralmente no ofrece inconvenientes. Pueden leerlo todos, pero gustará más a las lectoras. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

LAFUENTE, Rafael: *Los gitanos, el flamenco y los flamencos*.—Edit. Barna. Barcelona, 1955. 180 págs. 14 × 19.5. R., 75 pesetas.

Este libro es el producto de un espíritu entregado a todo lo pintoresco y ambulante, que asimila y devuelve en una prosa viva de ardientes colores. Rafael Lafuente, en este volumen, reúne tres aspectos distintos de sus exploraciones sobre la vida gitana, sus costumbres y su origen. Como trabajo etnográfico y como descripción humana, así como de investigación histórica con ribetes de filología, el libro de Rafael Lafuente intenta agotar en su profusión la materia exigible para el conocimiento del hecho gitano. Son todas, con más o menos fidelidad, por la vida en la intimidad y andanzas de una tribu. Finalmente, no debe sorprender que, tratándose de un modo moral tan desgarrado, descrito por una plu-

ma libre, contengan estas páginas no poca sensualidad entre los vivos colores de sus escenas. (Orbi.)

ROSENTHAN, Léonard: *Memorias del rey de las perlas*.—Edit. Juventud, S. A. Barcelona. 1.<sup>a</sup> edic. 1955. 175 págs. 60 pesetas.

«De nada a millonario», oímos decir. Así lo demuestra el autor en estas memorias, que consiguió con su propio esfuerzo el merecido nombre del «rey de las perlas». Ruso de nacimiento y comerciante de espíritu, se trasladó casi un niño a Francia,

donde comenzó comerciando con lotes heterogéneos adquiridos en almonedas y casas de venta. Estas actividades le introdujeron en el Club Internacional de Piedras Preciosas, iniciando su especialización en el fabuloso comercio de las perlas. Domina en la obra el optimismo y buen humor del autor como fruto de haber triunfado en la vida, humor que se advierte igualmente en los dibujos que ilustran el texto. Las abundantes anécdotas, algunas demasiado fantásticas, junto con tan azarosa vida, dan al relato el interés de una novela de aventuras. Sin reparos de importancia. Para todos. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)





# MADURACION

POR FRANCISCO SECADAS



Es aquí otro concepto fundamental.

La gente tiene una idea clarísima de lo que es la maduración y de la necesidad de atenerse a ella; pero no la aplica aquí. Como también sabe que antes de afrontar un asunto grave, conviene enterarse de él y estudiarlo; pero creen que en materias de educación se puede improvisar. En el ruedo de la educación todos se creen con derecho a ser «espontáneos»...

\* \* \*

El labriego espera a que la fruta madure para cogerla. Espera a la sazón del trigo para segar y, sobre todo, para sembrarlo. Aguarda a que la tierra esté labrada en condiciones para introducir en ella la semilla. Y a que lleguen el tiempo y el clima adecuados para que prenda. Y luego no se le ocurre pedir peras al olmo. Porque sabe que «cada cosa a su tiempo, y las uvas en adviento». O como dice el herrero del lugar: «hay que golpear mientras el hierro está caliente».

\* \* \*

Algo de esto, puesto en lenguaje en que «suele el pueblo hablar a su vecino», es la

maduración. Sencillamente: que cada cosa requiere su sazón, que la ocasión es la gran maestra de la acción prudente, que ella nos enseña lo que conviene hacer, y que hay que coger la ocasión por los pelos, no sólo porque favorece a la eficacia, sino porque frecuentemente la ocasión impone deberes del momento. En cierto modo se entiende que la mejor oportunidad para obrar sea la mayor obligación de actuar.

\* \* \*

No todas las edades son propicias para fecundar la semilla educativa. Sería tiempo perdido empeñarse en dar una visión política de la nación a un niño de cinco años. Sin embargo, es buena edad para ir introduciendo algún juego educativo, y para irle aficionando al dibujo sin sacar demasiado al mundo caprichoso de su fantasía. Cada cosa a su tiempo...

\* \* \*

Se han hecho experimentos curiosos y variados acerca de la maduración. Uno clásico es el de la lectura. La época de maduración de la lectura, es decir, el momento óptimo, o el tiempo en que se puede aprender a leer con fruto, porque corrientemen-

te ya ha aflorado la capacidad para ello, es la edad mental de los seis años y medio. Es decir; que antes de llegado el niño a un desarrollo equivalente al normal de los niños de seis años y medio, o a lo sumo de los seis años, no se debería empezar a enseñarlos a leer. Ahora bien, se ha comprobado que el ejercicio demasiado adelantado a esa etapa del desarrollo es prácticamente inútil. Si a un niño corriente se le enseña a leer desde los tres o cuatro años hasta los siete, y a otro se le empieza a enseñar a los seis y medio, al llegar el segundo a los siete años sabrá aproximadamente tanto como el anterior. Todo el esfuerzo previo del primer niño se ha malogrado, ha sido baldío. Se le ha atormentado inútilmente.

\* \* \*

Y no es eso lo peor, con ser tan grave, porque nada justifica una tal crueldad con los inocentes chiquillos. Es que aún, pedagógicamente, resulta contraproducente empezar antes de llegada la sazón o por lo menos el despunte de maduración. Porque el niño que aprende o intenta aprender a leer antes de sentir interés por la lectura o por los actos implicados en su aprendizaje, aprenderá algo a leer, pero mucho más aprenderá a odiar esa cosa tan antipática que es el libro, y las letras, y el maestro, y la escuela, y la sociedad que permite estos tormentos. Es muy simplista creer que solamente se está aprendiendo lo que el maestro pretende enseñar. El niño asimila las situaciones integralmente, sin separar la sustancia de los accidentes. Por el contrario, muchas veces es para él sustancial lo que es accidental para el maestro; tan accidental que deja de advertirlo al planear el ejercicio y acaso deje de advertirlo a lo largo de toda su vida docente. El niño que queda en clase retenido para co-

piar como castigo una página del *Quijote*, no aprende nada del estilo de Cervantes, porque solamente se fija en que está siendo privado del juego, que es su atracción. Lo que sí aprende en ese instante es a odiar cuanto se opone a esa necesidad de expansionarse con sus compañeros. Y entre otras cosas, le coge una fila eterna al Ingenioso Hidalgo.

\* \* \*

Y no sólo por eso perjudica la acción prematura en la instrucción. Muchos de los defectos que tenemos de mayores en la lectura y escritura se los debemos al empeño porfiado y estólido de los adultos de nuestra infancia, de jugar a las carreras con nosotros. Porque éramos caballitos de carreras, y ellos eran los interesados animadores que apostaban a quién tenía el hijo más listo, y quién de los muchachos aprendía antes y sabía más. De allí salió la presión forzada de la pluma, el agarrotamiento de la mano al manejar el lápiz, el pronunciar cada una de las palabras que se van leyendo, y cuando no, ese juego gutural incesante mientras dura la lectura, cuando ésta debería hacerse silenciosa y con la menor comitiva de actos inútiles posible. De ahí, el saber cuántos son  $9 \times 6$  y no recordar cuántos son  $6 \times 9$ . De ahí, tener que plantear siempre los cuatro términos de una proporción aritmética sencilla. Y de ahí también, muchos olvidos que lo fueron para siempre, porque la mente se predispuso en contra, cogió fobia al problema o a toda la materia y se desaprovecharon para siempre acaso cualidades preciosas, aptitudes verdaderas, posibles aficiones y grandes probalidades de éxito.

También esto tiene su confirmación en los experimentos. Esta vez fué Gesell quien dió prueba palmaria, estudiando otros dos gemelos que llama C y T. A partir de las

cuarenta y seis semanas, al gemelo C se le suprimió todo ejercicio de escalas, mientras al T se le intensificaba durante un período de seis semanas el ejercicio de subir escaleras. Se vió que el C, a pesar de la carencia absoluta de ejercicio, aprendió a escalar sin ayuda, mientras el T había tenido que ser ayudado al principio del aprendizaje reforzado. Pero lo más significativo de todo fué que el niño del aprendizaje intensivo, al final del período de prueba, todavía seguía ascendiendo las escaleras a gatas, mientras que el C las subía en posición erecta. El ejercicio prematuro había entorpecido el desarrollo normal, en vez de favorecerle.

\* \* \*

Nos asombran a veces hechos como el de que a Einstein le declaran sus maestros «inútil» para las matemáticas. Pero no es nada raro, en el fondo, y acaso, acaso, en cada escuela haya algún «inútil» bien dotado; aunque es ciertamente difícil que lo sea tanto como Einstein. Sólo hay que pensar que los niños más listos suelen estar en grados por encima del correspondiente a su edad. Imaginemos un niño muy listo, sobremanera listo. Un niño que tenga ocho años de edad y que trabaje con los de trece. Probablemente estarán aprendiendo álgebra. Pero no es raro que el niño de ocho años carezca —porque es posterior a su edad— de la capacidad abstractiva suficiente para seguir los cambios y equivalencias cuantitativas en símbolos abstractos. Entonces parecerá que el niño está capacitado para la aritmética, pero no para, por lo menos dos que se lo indicarían así a su padres.

\* \* \*

En alguna región de Albania retienen a los niños prisioneros de las mantillas —sin

mover pie ni mano— durante un año entero, completamente inmovilizados. Cuando, al cabo de un año, se les libra de los envoltorios, en muy pocas semanas, tal vez en días, empiezan a andar como si hubieran hecho ejercicio.

Se han hecho experimentos con gemelos monovitelinos, o sea, originarios del mismo óvulo. Es sabido que existe entre estos gemelos un gran paralelismo en las cualidades físicas y mentales. Uno de estos experimentos, debido a McGraw, se hizo con los hermanos Putney. A uno de ellos le estuvieron enseñando desde las primeras semanas a regular sus necesidades fisiológicas de evacuación. No se advirtió apenas ningún adelanto hasta iniciado el segundo año, en que la curva de aprendizaje ascendió repentinamente para mantenerse sin descensos. Exactamente a los dos años se empezó a enseñar lo mismo a su hermano. Lo aprendió instantáneamente, y se mantuvo sin decaimientos desde el comienzo, y a la misma altura que su adiestrado hermano. Este y otros fenómenos se deben a que la mielinización de las neuronas interesadas en estas funciones fisiológicas no se completa hasta los dos años aproximadamente. Empezar antes a forzar al niño, y aun a castigarlo porque se orina en la cama, es insensatez del adulto, no del niño. Y los perjuicios que se le pueden causar son enormes, sobre ser innecesarios. Uno de los cuales es que precisamente se consiga el efecto contrario, que el niño se siga orinando en la cama mucho tiempo más del debido.

\* \* \*

La maduración nos indica que el niño va pasando de pequeño a mayor no solamente por un crecimiento infinitesimal y monacorde, en el que no se distingue el momento anterior del posterior, como las

hierbas del campo o los corales del mar, sino que en determinados momentos cambia *cuantitativamente*, aparecen cualidades que no tenía, a la manera como el esqueje se hace cepa, y luego aparecen las hojas, y luego los racimos, y, finalmente, los pámpanos caen y dejan al aire los nudos sarmentosos.

\* \* \*

Los antiguos creían que las moscas nacían por generación espontánea, porque no supieron ver que la mosca procedía de la mosca a través de los períodos de larva y ninfa: que las tres cosas, aparentemente tan distintas, era una sola y única mosca. Si en las tres fases la mosca hubiera tenido la misma forma externa, no se habrían equivocado. Con el hombre ocurre al revés: los cambios ocurren larvadamente, y la semejanza externa hace presuponer identidad psíquica integral. Sin embargo, hay cambios tales a lo largo del desarrollo que se puede afirmar sin exageración que el niño es diferente en cada etapa.

\* \* \*

Es fácil comprobar que todos los niños atraviesan en su desarrollo por los mismos períodos y en el mismo orden. Se puede espaciar más o menos, según los individuos, y el cambio puede ser más o menos sensible y aparente, pero el orden de sucesión normal es el mismo.

\* \* \*

La maduración es, pues, un como afloramiento de las tendencias innatas de obrar, sin aprendizaje ni experiencia previa sufi-

ciente. Sin el concepto de maduración no se entenderán debidamente fenómenos tales como la aparición de los instintos —piénsese en el sexual, por ejemplo—; ni la importancia del desarrollo nervioso para la retención de las experiencias y para la capacidad de aprendizaje, procesos como el de mielinización, necesario para el aislamiento y conducción de la misma corriente nerviosa hasta los miembros con que se ha de realizar el ejercicio y el aprendizaje; ni los procesos glandulares de cuya normalización depende el mismo desarrollo biológico; ni se comprende la sucesión de coordinaciones motrices y habilidades especiales, una detrás de otra cronológicamente, como las del gatear, andar, escalar, etcétera; ni el surgimiento de actitudes generales, como la inteligencia, que no sólo crece gradualmente desde el nacimiento, sino que se va especificando y perfecciona sus aptitudes por etapas; ni se comprenden fenómenos de aparición subitánea de aptitudes específicas, a veces precoces, como en talentos músicos y matemáticos, no adquiridos por vía de aprendizaje, ni explicados por procesos normales de crecimiento.

\* \* \*

Una conclusión provisional: Si el niño va adquiriendo en el camino de la infancia cualidades de que anteriormente carecía, y si estas cualidades son necesarias para aprender algo, este algo no se le puede enseñar ni exigir antes de la etapa de maduración correspondiente. Tampoco el pedagogo puede pedir peras al olmo. Y también él debe machacar cuando el hierro esté caliente. Porque la impaciencia no es amiga de la ciencia.



## HOGAR

# ¿Qué llevaremos este invierno?

**L**AS grandes casas de costura hace un mes ya que pasan sus colecciones. Este año parecen haberse puesto de acuerdo. Dior y Balenciaga, los dos «grandes», llegan a la misma silueta siguiendo caminos distintos y, naturalmente, todas las demás casas les van a la zaga. ¿Es que la moda otoño-invierno es muy distinta de la que nos trajo la primavera? A decir verdad, no. La evolución continúa. Como me decía un día, este verano, Dior, cenando en casa de comunes amigos: «El modisto no inventa, como en el caso del novelista, en que sus personajes viven una vida propia y tienen un carácter determinado del que no se les puede apartar; la línea de la moda sigue una evolución propia y determinada que

cada año viene preparándose desde la temporada anterior.» La túnica que intentó lanzar Balenciaga, la mujer sin cintura o en forma de pirámide que quiso imponer Dior, se han feminizado y se han vuelto no sólo posibles, sino amables. Si a ello añadimos que la pureza de líneas ha hecho posible una gran influencia de extremo oriente, la moda actual quedará definida: sombreros chinos, túnicas indo-chinas, cuellos de mandarín, líneas muy sobrias, y acompañando todo ello pelo negro, corto o largo, pero aplastado en todos los casos; cara pequeña y un maquillaje pálido con cejas rectas y ojos oblicuos, o a lo menos alargados, herencia de la Opera de Pekín, que en la primavera pasada enloqueció París.

Concretando, podríamos decir que la mu-

jer de otoño-invierno 55-56 se caracterizará por su cuello largo, pecho alto, espaldas ligeramente más anchas, talle libre y caderas escurridas. En los vestidos, anchos o estrechos, *muy sencillos*, la línea deberá siempre llevar a la esbeltez. La moda está hecha de distinción, de sobriedad, la nota rica sólo podrá darse con los accesorios: estolas, capas y joyas, sombrero y bolso.

Los conjuntos tienen más éxito que los abrigos. No que esta prenda desaparezca, sino que, en realidad, sea corto o largo, siete octavos o tres cuartos (este invierno veremos abrigos de todos los tamaños) las casas de modas lo presentan siempre en combinación con el vestido, el dos piezas o el sastre. Resulta muy elegante y confortable. Los abrigos de conjunto son generalmente rectos, a veces vagos, pero sin exageración y raramente ceñidos.

Los sastres no son nunca estrictos, es decir, masculinos. Los hombros se ensanchan ligeramente, redondos en Dior, cuadrados en Balenciaga; las chaquetas se cierran casi hasta arriba en mil formas distintas, y también son variadísimos sus largos. Los hay para todos los gustos.

Las faldas son generalmente estrechas, aunque se ven algunas algo acampanadas sin exceso. Las plisadas, aunque menos en boga, guardan aún bien su sitio.

Los vestidos de vestir, cena, baile, etc., admiten todas las anchuras desde el clásico «fourreau» hasta las faldas vaporosas de organza o tul. Vuelve a hacer su aparición el vestido hasta el tobillo.

Los escotes son muy variados. El vestido de calle, generalmente, no lo tiene en absoluto, llega a ras de cuello en una línea seca o se drapea en él ligeramente. En los vestidos de más vestir adopta toda clase de formas: cuadrado, alargado, en punta, etc.

Una novedad consiste en un escote pequeño, delante cuadrado o redondeado, que se prolonga mucho detrás y termina en punta a media espalda. En los vestidos de mucho vestir, cenas de etiqueta, baile, etc., los escotes son grandes, pero siempre con algo tirante: un esbozo de manga, tira drapeada, etc., que pasa sobre los hombros y los suaviza. Fath ha presentado un vestido de noche en terciopelo negro con un gran escote en la espalda, alto delante y unas grandes mangas casi de jamón que llegan a medio antebrazo. Es muy femenino y favorece muchísimo. Muchos abrigos de noche forman también conjunto con el vestido.

Las pieles se usan, más que nada, como doblez del abrigo de lana. Es una moda,



Silveta de vestido de mañana. Moda 1955-56

pero no se puede negar que nada calienta en los países verdaderamente fríos como un abrigo concebido en esta forma. Muchos cuellos de piel, manguitos y mucho



sombrero de piel combinando con el del cuello o de la doblez del abrigo.

Después de las cinco de la tarde es el negro el color que, como siempre, domina. Para la mañana y las primeras horas de la



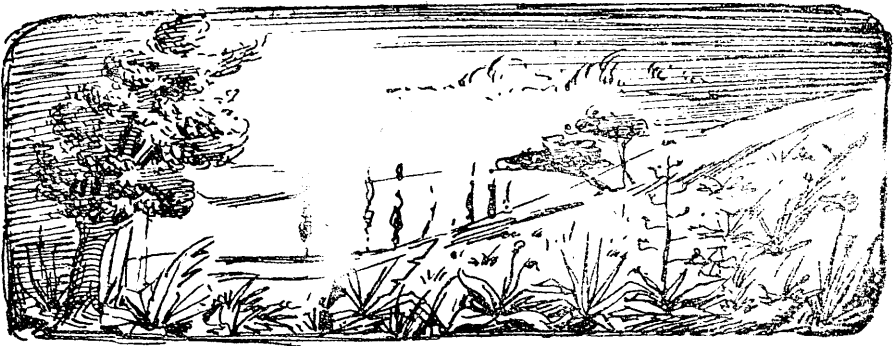
Siluetta de vestido de tarde.

tarde, los tweeds y todas las telas clásicas, todos los grises y todos los tonos de tierra quemada, polvorienta, mojada, de Siena, y algunos tonos pastel. Para vestidos de mucho vestir (de noche) hacen su aparición el raso estampado con dibujos persas que recuerda los cuentos de las mil y una noches.

Y de todo lo que llevamos dicho, ¿qué resulta? En medio de este torbellino de ideas nuevas, o lo que parecen, de figurines

más o menos excéntricos, ¿qué conviene retener y utilizar?

Ante todo es preciso darse cuenta de que no ha habido ningún cambio esencial, en realidad casi ningún cambio, y que éste ha sido más en palabras que en otra cosa. Naturalmente, las grandes casas, y algunas de las pequeñas, han presentado sus dos o tres modelos de propaganda, para que se publiquen en los periódicos, la gente, y sobre todo los compradores, hablen de ellos y nadie se los ponga; pero la moda real y verdadera, la que llegará a la calle, la que nos hará decir de una mujer: «va vestida maravillosamente», no será nada de todo esto, sino la aplicación a la personalidad de cada cual de esos dos o tres puntos que permiten decir de un vestido que está a la moda o que no lo está. La moda 55-56, muy femenina, huye de toda línea violenta para seguir únicamente las suaves y curvas. Desaparecieron el año pasado las cinturas de avispa y el pecho en forma de proa, como ha desaparecido éste la marinera recta. Las telas suaves siguen la línea del pecho y de la cintura, pero sin apretarla ni exagerarla. Los hombros, como decíamos antes, adquieren un ligero desarrollo que esbeltece la cintura, las caderas y la silueta en general. El largo de la falda no ha cambiado, entre 28 y 36 centímetros, según las personas. Como veis no son las directivas difíciles ni complicadas, sino fáciles de aplicar. Sacad vuestros vestidos del año pasado; probablemente, un poco de relleno (muy poco) en los hombros y alguna pinza para marcar mejor el talle serán suficiente para darles un aire renovado que os permita sentirlos muy en la línea 55-56.



## Conservación del suelo agrícola

POR MARÍA ESTREMEIRA DE CABEZAS

**C**UANTOS hemos visto siempre el campo como el único manantial efectivo de nuestra alimentación y, al propio tiempo, como el mejor espectáculo de solaz y reposo para nuestro cuerpo fatigado y para nuestro espíritu entristecido por las inevitables contrariedades diarias, hemos sentido una intensa alegría al ver aprobada por las Cortes la nueva Ley de conservación y mejora del suelo agrícola, definida con elocuentes palabras por el señor ministro de Agricultura como la más conservadora, y a la par, audaz y revolucionaria.

Los habitantes de ciudades la hemos leído y discutido con atención, viendo en ella el germen prometedor de incontables beneficios y el valladar capaz de impedir sigan transformándose nuestros cerros y márgenes de arroyos, por efecto de la erosión y arrastre de su limitada capa vegetal, en esas manchas blancas y espejeantes al sol, que hieren nuestra vista cuando contemplamos la mayor parte de los paisajes de nuestra amada patria. Y si esto nos ha

ocurrido a quienes no guardamos en nuestra gaveta títulos de propiedad de fincas rústicas, me parece muy lógico deducir habrá sido mucho más profunda y entrañable la atención a ella concedida por cuantos componen la población rural, en especial a los poseedores de huertos o parcelas de sembradura.

Creo no errar en esta suposición, y, no obstante, dedico hoy estas cuartillas, más que avivar el recuerdo a dar bríos a su voluntad de cooperar sin desmayo a que se logren en todos los ámbitos los utilísimos propósitos de la Ley.

La indiferencia, incompreensión y, hasta pudiera decir, el odio al árbol de la población campesina durante varios siglos, ha dado lugar al estado actual de páramos inhóspitos y lugares donde es imposible obtener las cosechas abundantes que, de conservar íntegra y aumentada su capa vegetal, podrían rendir.

Siglos de ignorancia y abandono dejaron la tierra vegetal de nuestro campos a merced de las aguas y los vientos. Se talaron

los bosques para utilizar la madera o para mantener el fuego en hogares donde apenas se podía condimentar alimentos, y ahora nos toca redimir, con la premura que sea posible, aquellos daños, recuperar la productividad de nuestra agricultura y no dejar un día más las tierras de laderas y barrancos a merced de los arrastres, al propio tiempo que iremos repoblando praderas y montes para ganarlos al cultivo.

La palabra de José Antonio, resonando siempre viva en nuestros oídos, nos da las consignas preciosas o imperativas en los puntos 17 a 22 de las normas programáticas de nuestro Movimiento. Especialmente en el 20 nos ordena emprender una campaña infatigable de repoblación ganadera y forestal. La Ley que comento, en sus nueve artículos, plasma tales formas con los oportunos preceptos técnicos. Ha sido publicada en el "Boletín Oficial" del 21 de julio pasado y en todos los pueblos será utilísimo a sus vecinos leerla y comentarla en las charlas del casino o el bar para ir pensando cada uno si puede aportar a tan ciclópea labor su granito de arena, pues tan sólo con la aportación decidida de todos los españoles podrán lograrse los beneficios perseguidos por dicha Ley y anunciados por José Antonio.

Existen zonas amplísimas donde la continua erosión de varios siglos ha ido dejando al descubierto el pedregal improductivo. Los técnicos del ministerio de Agricultura, y concretamente la Dirección General de Montes, siguiendo las acertadísimas directrices marcadas por el ministro, agrónomo de extraordinaria competencia, se aprestan a iniciar en ellas la oportuna repoblación. Pero en la mayor parte de las propiedades particulares se comtemplan pequeñas zonas de laderas o márgenes de arroyos donde los guijarros brillan al sol

sin rastro vegetal alguno. ¡Y de año en año se hacen más amplias y se pierden inútiles!

Los propietarios, y simplemente los cultivadores, sean en arriendo o aparcería, deben preocuparse de transformarlas en prados o monte bajo, solicitando para ello los consejos técnicos de las Jefaturas provinciales, de modo especial sobre las semillas de plantas pratenses más indicadas para comenzar.

Todas estas plantas son melíferas en mayor o menor grado, al menos proporcionan polen, y tan pronto sobre sus verdes tallos surjan las primeras florecillas, serán visitadas por las abejas, que obtendrán alguna recolección y, a cambio, asegurarán la reproducción de la planta. Es el toma y daca practicado siempre con ejemplar equidad por las laboriosas pobladoras de la colmena. Ellas se apropian del polen, necesario a su alimentación, y del néctar, que han de tornar en miel; pero pagan, y con verdadera esplendidez, al dar lugar con su intervención a la granazón de la simiente que, al caer madura, germinará después en una nueva planta. Ved si pagan con largueza: toman unos miligramos de néctar, innecesario a la planta, y le dan varias semillas conservadoras de su especie.

Imitemos los hombres tan loable ejemplo, y si no nos es posible remedarlo en cantidad, sigámoslo, al menos, en cuanto a principio. La recuperación de un trozo de terreno estéril por el arrastre sufrido o por la disposición de bancales planos, sostenidos por pequeños contrafuertes de una huerta con exagerada inclinación, cuesta una cantidad de trabajo y dinero no recuperable en la siguiente cosecha, pero sí en varias, y siempre será un premio y pago suficiente la satisfacción de poder legar a los hijos una tierra de producción asegurada y no una ladera de guijarros en que

podría transformarse por la erosión de varios años.

El señor Cavestany lo ha dicho con palabras elocuentes y cerceas al defender esta Ley en el Congreso. "Tenemos contraído ante la Historia un compromiso tremendo, casi superior a las fuerzas humanas: el de reparar en unas décadas todo el destrozo de unos siglos." Y los españoles, amantes de nuestra Patria y creyentes en Dios, no podemos amedrentarnos ante ninguna lucha, por dura que sea.

La Falange Femenina lo ha comprendido así desde el primer momento para to-

dos sus empeños, y en cuanto a la prosperidad del campo con su Hermandad de la Ciudad y el Campo viene, al par que se iba liberando la tierra en la lucha militar, repartiendo pródigas enseñanzas, consejos, ejemplos con sus cursillos y granjas de cómo se puede rescatar cuanto otros dejaron perder por ignorancia, y con la ayuda de Dios y todos incansables y disputándonos tan sólo la primera línea en la lucha, llegaremos a tener nuestra tierra productiva y feraz para, como nos dijo José Antonio: "Elevar a todo trance el nivel de vida del campo, vivero permanente de España."

---

## CALENDARIO DEL APICULTOR

### OCTUBRE

Para el colmenero comienza ya en este mes el reposo de invernada, en cuanto a cesar el trabajo de abrir las colmenas e inspeccionar el contenido de sus panales. Aun disfrutando de muchos días templados y de buen sol no deben manipularse las tapas y cuadros; en la inspección hecha en los últimos días de septiembre, o a lo más en los primeros de octubre, ya habrán quedado preparadas, comprobando existía cría suficiente en todas y provisiones abundantes. En ello vuelvo a insistir. Es preciso dejarles por encima de dieciocho kilos de miel, incluso en regiones templadas y propicias donde existe floración de otoño, pues si bien es cierto que durante los días claros, sin viento ni lluvia, pecorean no poco y siguen aportando néctar a las celdillas, no es menos cierto que en tales condiciones conservan relativamente amplios los rodales de pollo, y en alimentar larvas se consume mucho polen y miel.

Pero el no tener que abrir colmenas no supone desentenderse del colmenar, es indispensable seguir mirándole con la mayor frecuencia posible y taponar cuidadosa-

mente cualquier orificio o grieta que exista en las paredes de las colmenas para no dejar entren corrientes de aire que, al enfriar el interior, obligan a las abejas a un apelonamiento mayor y aumentan el consumo de la miel.

El refrán dice que el ojo del amo engorda el caballo, y aún es más exacto decir que el ojo del colmenero conserva la vida de sus abejas y le asegura la cosecha futura.

Se cuidará también el piso de toda el área del colmenar para evitar se formen charcos, que aumentarían la humedad ambiente, y la humedad es más perjudicial que el frío. Por la misma razón se pondrán unas cuñitas de un par de centímetros de grueso bajo las patas traseras para dar a la caja una pequeña inclinación delantera para que en su fondo escurra el agua producida por la condensación interior, pero teniendo muchísimo cuidado queden sin la menor inclinación lateral y bien asentadas para resistir los embates del viento y de la lluvia.

Si el colmenar está muy batido por el viento conviene también poner piedras sobre las tapas para que no vuelen.

CIENCIAS NATURALES

## Los apéndices cefálicos en los insectos

POR EMILIO ANADÓN

**E**

*L primer apéndice de un insecto es siempre un par de antenas (salvo los Pnoturos, figura 1) un grupo pequeñísimo de ellos), órganos principales y esencialmente sensitivos. Las antenas están colocadas típicamente en la parte anterior de la cabeza y constan, en general, de dos partes (fig. 2), una ensanchada en la base, el escapo, otra filamentososa en general, el flagelo. Pero en ésta también se suele distinguir (fig. 3) una base del flagelo o pedicelo y el funículo, que con frecuencia suele ser mazudo. La forma de las antenas y su tamaño es muy variable. Así, desde antenas insignificantes, como las de las libélulas (fig. 4), moscas (fig. 5) o las chinches de agua (figura 6), reducidas a una pestaña, hasta las enormes de muchos cerambrícidos (fig. 7), más largas varias veces que el cuerpo. La forma es casi siempre alargada, pero en ocasiones se ramifica aparentemente (figura 8) o toma forma de peine (fig. 9), o de pluma (fig. 10), o bien sus artejos finales se aplanan en forma de hojas o láminas (figura 11). La posición y movimientos de*

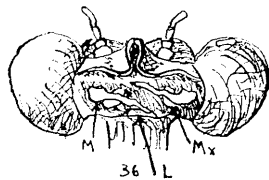
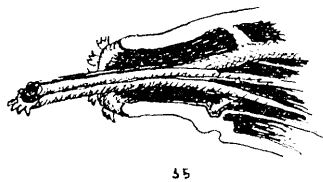
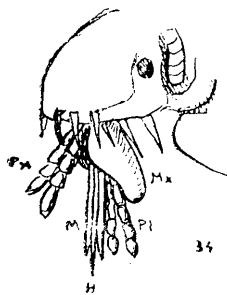
*estas antenas son muy características, no sólo de cada insecto, sino de cada grupo. En las figuras adjuntas reproducimos algunas de las más típicas.*

*Los apéndices siguientes son las piezas bucales. Son típicamente dos mandíbulas (figura 12) formadas por una pieza única, dos maxilas (fig. 13) formadas por cardo, estipe, galea y lacinia, además de un palpo u órgano sensitivo gustativo-táctil y un labio inferior formado por la soldadura de dos maxilas (fig. 14) y con las mismas piezas que éstas, aunque varía su nombre, pues se denominan gula, mentón, submentón, glosas y paraglosas, respectivamente, además de los correspondientes palpos. Todas estas piezas pueden variar extraordinariamente de forma y tamaño, incluso desaparecer o hacerse irreconocibles. Precisamente el tipo de boca de los insectos es esencial para su clasificación.*

*Tales piezas, de un tipo primitivo, se encuentran en los insectos masticadores en general, aunque en algunos existen modificaciones notables. Representamos en las figuras 12, 13, 14 estas piezas de la cuca-*







racha como animal omnívoro y masticador.

En la boca existen además dos piezas que no son apéndices, un labio superior o labro (fig. 15) y una especie de lengua, la hipofaringe (fig. 16). En los animales carnívoros, como las libélulas (fig. 17) y algunos escarabajos (fig. 18), por ejemplo, estas piezas se erizan de fuertes espinas y a veces, como en las larvas de libélula (fig. 19), el labio se transforma en una pieza cazadora especial (fig. 19). Otras veces la modificación es en sentido contrario, es decir, a propósito para masticar vegetales (fig. 20), haciéndose las mandíbulas principalmente planas con estrías. Otras modificaciones se observan en los colémbolos (fig. 21), en que las piezas se hacen internas.

Pero esta boca típica se modifica de muy diversas maneras. Modificaciones pequeñas relativamente, por ejemplo, las de las larvas de hormiga león (fig. 22) o las luciérnagas, cuyas mandíbulas ganchudas se acanalán y el canal se cierra por maxilas, órganos con los cuales chupan la sangre e inyectan los jugos digestivos que disuelven los órganos de sus víctimas.

Las bocas propiamente chupadoras son mucho más variadas, pero en todas ellas es común el que las piezas se alarguen y formen tubos y a veces estiletes a propósito para perforar los tegumentos de plantas y animales. Los chupadores no perforadores carecen de estos estiletes. En ocasiones es muy difícil interpretar qué piezas son las transformadas, pero, en general, se puede

decir que en casi todos los grupos se sabe con seguridad de cuál derivan.

En los insectos chupadores encontramos un tipo primitivo en el cual las piezas apenas han sido modificadas, sino sólo se han alargado. No son propiamente chupadores, sino lamedores. Tal es el caso de un grupo de himenópteros, las abejas (fig. 23).

En cambio, en las mariposas (fig. 24) se han reducido todas las piezas bucales hasta desaparecer en casi todas las especies las mandíbulas, que sólo se observan en las más primitivas, y reducirse el labio, que únicamente conserva sus palpos, que ocultan la trompa espiral que forman las dos maxilas con sus galeas, reduciéndose el resto de la maxila casi por completo, excepto unos pequeños palpos.

En el resto de los insectos chupadores existen constantemente estiletes, a veces muy reducidos en casos en los que se ha perdido la facultad de perforar, como en la mosca común.

En las chinches (figs. 25 y 26), pulgones y cigarras se forma un pico muy primitivo. El labio inferior forma un tubo, por el interior del cual las maxilas forman otro doble tubo con el que inyectan saliva y chupan. Por cierto que el aparato inyector de saliva (fig. 27) de las chinches es una perfecta bomba aspirante-impelente. Las mandíbulas forman dos estiletes, que son los que perforan el animal o planta de que se alimentan. Es notable que en los pulgones, que chupan la sabia de las plantas de grue-

sa corteza o epidermis, maxilas y mandíbulas son tan extraordinariamente largas que cuando están recogidas tienen que arrollarse en espiral dentro de la cabeza.

En los tisanópteros (fig. 28), pequeños insectillos de alas plumosas que habitan frecuentemente en las flores, la boca chupadora es muy primitiva y tienen como particularidad interesante el que es asimétrica. Es por lo demás parecida a las chinchas.

En los dípteros la boca está poco modificada en los mosquitos (figs. 29 y 30), mientras que en las moscas es mucho más complicada, aunque de estructura parecida. En los mosquitos el labio inferior (fig. 30) forma una vaina que protege al resto de las piezas. El labio superior, junto con una pieza llamada epifaringe forma una pieza acanalada que cierra la hipofaringe, por la que desemboca el conducto salival, maxilas y mandíbulas forman los cuatro estiletes perforadores. En las moscas picadoras, como los tábanos (fig. 31), la estructura es semejante, aunque las piezas son más cortas y el labio inferior termina en un ensanchamiento lamedor. En la mosca común (figura 32) y otras que se alimentan de jugos de distintas procedencias, maxilas y mandíbulas se reducen hasta quedar reducidas a unos rudimentos y, en cambio, el extremo del labio forma unos canales es-

peciales a propósito para lamer. Digamos que las larvas de mosca (fig. 33) tienen una estructura tan particular que no se ha podido interpretar.

En las pulgas aparecen tres piezas picadoras (fig. 31), dos mandíbulas y una central que, según algunos, es el labro y, según otros, la hipofaringe. Las maxilas y el labio se encuentran representados por sus palpos y, además, por dos láminas maxilares que protegen al resto de las piezas.

La boca más difícil de interpretar es, desde luego, la de los piojos (fig. 35). Toda ella está oculta en la cabeza y protegida por una trompa que en su extremo está provista de estiletes ganchudos que la fijan a la piel. Entonces actúa una pieza central, según algunos autores constituida por el labio, también provista de ganchitos que perforan la piel. El tubo chupador lo forman otras dos piezas laminares internas que forman el tubo que penetra en la piel, según algunos autores, las maxilas. Pero para otros todas las piezas no son más que el labio transformado. En algunos grupos, Ephemeras (fig. 36), por ejemplo, finalmente, todas las piezas pueden atrofiarse y ser insertibles.

NOTA.—Gran parte de las figuras han sido tomadas de la obra "Elementos de Entomología", de G. Ceballos.





## PROGRAMA DE MUSICA

Todo nuestro programa de este mes lo completan tres canciones de corro y un juego, del Cancionero de Eserverri.

Estas canciones, que por parecernos quizá demasiado sencillas y sólo para niñas muy pequeñas, las hemos ido olvidando; a medida que las recordemos, nos aficionaremos más a ellas, porque llegaremos a conocer la riqueza folklórica que poseen.

Por eso es necesario que pongamos de nuestra parte todo lo posible para que vuelvan a tener actualidad entre las niñas, en-

señándolas en colegios, albergues y casas de flechas, como decíamos en nuestro número anterior de *CONSIGNA*.

El éxito o fracaso está en nuestras manos. Depende por completo del interés con que lo tomemos, empezando porque a nosotras mismas nos gusten las canciones, sin lo cual, a pesar de que tengamos buena voluntad, conseguiremos poco.

*Gregoriano*. — «Te gestiéntem gáudiis». Este motete es propio del mes del Rosario. Por eso, y aunque es menos conocido, lo in-

cluimos. Cuanto más litúrgicas seamos, más unidas a la Iglesia estaremos. Ya veis que es corto, que todas las estrofas se repiten y que no es difícil.

Una de las cosas esenciales para cantar bien el Gregoriano es conocer la letra; sentirla. Por eso siempre ponemos junto al texto latino la traducción.

Pero mucho cuidado con el sentimiento, no vaya a ser que le confundamos con la ñoñería.

No os damos normas especiales para su interpretación, ya que si os surge alguna duda, en las explicaciones de los programas anteriores las podréis aclarar. Vamos a prestar especial atención este mes a can-

tar con sentimiento, evitando con particular interés todo lo que sea cansino, demasiado lento, voces gangosas, etc. En una palabra: ñoñería.

*Canciones de corro.*—Las tres son tan fáciles y tan conocidas que no es necesario hacer advertencias. Ya sabéis que la única pega en estos casos es que tuvieran algo viciado.

Para corregirlo, si así fuera, será suficiente que se las hagáis cantar, para daros cuenta de dónde tienen el error, y después, sin permitirles cantar la canción entera, haréis que repitan la equivocación, corregida por vosotras, hasta que lo hagan bien.

C. Esaverri

En Cádiz hay una niña

En Ca-diz hay u-na ni-ña, en Ca-diz  
hay u-na ni-ña, que Ca-Ta-li-na se lla-ma; ¡ay sí!  
que Ca-Ta-li-na se lla-ma.

I

En Cádiz hay una niña (bis)  
que Catalina se llama,  
¡ay, sí!,  
que Catalina se llama.

II

Su padre era un perro moro (bis),  
su madre, una renegada,  
¡ay, sí!,  
su madre una renegada.

III

Todos los días de fiesta (bis)  
su padre la castigaba,  
¡ay, sí!,  
su padre la castigaba,  
porque no quería hacer (bis),  
lo que su padre mandaba,  
¡ay, sí!,  
lo que su padre mandaba.

## IV

Mandan hacer una rueda (bis)  
de cuchillos y navajas,  
¡ay, sí!,  
de cuchillos y navajas,  
para hacer a Catalina (bis)  
muchos miles de tajadas,  
¡ay, sí!,  
muchos miles de tajadas.

## V

La rueda ya estaba hecha (bis),  
Catalina arrodillada,  
¡ay, sí!,  
Catalina arrodillada.

## VI

Bajó un angelín del cielo (bis)  
con su corona y su palma,  
¡ay, sí!,  
con su corona y su palma.

## VII

—Sube, sube, Catalina (bis),  
que el Rey del cielo te llama,  
¡ay, sí!,  
que el Rey del cielo te llama.

## VIII

—¿Qué me querrá el Rey del cielo (bis)  
que tan de prisa me llama?,  
¡ay, sí!,  
¿que tan de prisa me llama?

## IX

—Te quiere porque le cuentas  
toda tu vida pasada,  
¡ay, sí!,  
toda tu vida pasada.

## X

Al subir las escaleras (bis)  
cayó un marinero al agua,  
¡ay, sí!,  
cayó un marinero al agua.

## XI

—¿Qué me das marinerito (bis)  
porque te saque del agua?,  
¡ay, sí!,  
¿porque te saque del agua?

## XII

—Te doy todos mis navíos (bis)  
cargaditos de oro y plata,  
¡ay, sí!,  
cargaditos de oro y plata.

## XIII

—Y mi mujer que te sirva (bis)  
y mis hijas por esclavas,  
¡ay, sí!,  
y mis hijas por esclavas.

## XIV

—Yo quiero cuando te mueras (bis)  
que a mí me entregues el alma,  
¡ay, sí!,  
que a mí me entregues el alma.

que la tiene bien ganada:

la sangrecita a los peces (bis)  
y a las anguilas del agua,  
¡ay, sí!,  
y a las anguilas del agua.

## XV

—El alma es para mi Dios (bis),  
que la tiene bien ganada,  
¡ay, sí!,

## XVI

—Y el pellejo al señor Cura (bis)  
«pa» que se haga una sotana,  
¡ay, sí!,  
«pa» que se haga una sotana.

Papá si me deja Usted C. Severri

Pa- pá, si me de-ja, Ted, pa. pá, si me de-ja, Ted un ra. Ti-to a la A-la-me-da, un ra. Ti-to a la A-la-me-da, con

Papá, si me deja usted  
un ratito a la Alameda  
con las hijas de Merino,  
que llevan rica merienda.  
Al tiempo de merendar  
se perdió la más pequeña.  
Su papá la fué a buscar  
calle arriba, calle abajo,  
calle de Santo Tomás,  
donde la vino a encontrar  
en un portalito oscuro  
hablando con su galán.  
Estas palabras decía:

—Contigo me he de casar  
aunque me cueste la vida.  
Mi abuela tiene un peral  
que cría las peras finas,  
y en la ramita más alta  
había una tortolita.  
Por el pico echaba sangre  
y por las alas decía:  
¡Qué tontas son las mujeres  
que de los hombres se fían!

(Se repiten todos los versos.)



Un rey (C. Savarri)

Un rey te- ni- a tres hi- jas —, Tres hi- jas  
co- mo la pla- ta — y la más chi- qui- rri- ti- ta —  
Del pa- di- ma se lla- ma- ba —

I

Un rey tenía tres hijas,  
tres hijas como la plata,  
y la más chiquirritina  
Delgadina se llamaba.

II

Un día estando comiendo  
dijo al rey, que la miraba:  
—Delgada estoy, padre mío,  
porque estoy enamorada.

III

—Venid, corred, mis criados,  
y a Delgadina encerrarla,  
si os pidiese de comer  
le daréis carne salada;  
si pidiese de beber  
le dais la hiel de retama.

IV

Y la encerraron muy pronto  
en una torre muy alta.  
Delgadina se asomó  
por una estrecha ventana;  
desde allí vió a sus hermanos  
jugando al juego de cañas.

V

—Hermanos, si sois hermanos,  
dadme un poquito de agua,  
que tengo el corazón seco  
y a Dios entrego mi alma.

VI

—Quita de ahí, perra mora,  
quítate, perra malvada,  
si mi padre, el rey, te viera  
la cabeza te cortara.

VII

Delgadina se quitó,  
muy triste y desconsolada;  
luego se volvió a asomar  
por una nueva ventana;  
vió a sus hermanas hilando  
en ricas ruecas de plata.

VIII

—Hermanas, si sois hermanas,  
dadme un poquito de agua,  
que estoy muriendo de sed  
y a Dios entrego mi alma.

—Quita de ahí, perra mora,  
quítate, perra malvada;  
si mi padre, el rey, te viera  
la cabeza te cortara.

## X

Delgadina se quitó  
muy triste y desconsolada.  
Volvió a asomarse otra vez  
a aquella alta ventana,  
apercibiendo a su madre  
que ricas telas bordaba.

## XI

—Madre, si es que sois madre,  
dadme un poquito de agua,  
que tengo el corazón seco  
y a Dios entrego mi alma.

—Venid, correid, mis criadas,  
dadle a Delgadina agua,  
unas, en jarra de oro;  
otras, en jarra de plata.

## XIII

Cuando llegaron a ella,  
casi muriéndose estaba;  
la Magdalena, a sus pies,  
le cosía la mortaja,  
con delantalito de oro  
y con agujas de plata;  
los angelitos de Dios  
bajaban ya por su alma;  
las campanas de la gloria  
ya por ella repicaban.

Juego

Pinto, Pinto

Pin-to, pin-to, por po- ni-to, sa-ca la va-ca de me-in-ti- en-es, de qué lu- gar, de Por-tu- gal, de qué ca- lle- ja, de Mo-ra- le- ja, es con-de la ma- no que me- ne la me- ja.

Entre los muchísimos juegos que las madres hacen con los dedos y manos de sus pequeñitos, colocados sobre su falda, escogemos éste como uno de los más corrientes, advirtiendo que, como casi todos los populares, admite muchas variantes.

El niño, la mamá, quizá los hermanitos también, extienden las manos sobre la fal-

da, o sobre la mesa si a su alrededor están jugando. Uno de ellos, la mamá generalmente, va dando suavísimos pellizcos a las manos extendidas una a una, mientras recita:

Pinto, pinto,  
gorgorito,

saca la vaca  
de veinticinco.  
¿De qué lugar?  
De Portugal.  
¿De qué calleja?  
De moraleja.  
Esconde la mano  
que viene la vieja.

La mano que recibe el último pellizco debe ser escondida a la espalda por su dueño. Sigue el juego hasta que ya no queda ninguna mano a la vista. Entonces, la directora del juego pregunta:

—¿Dónde están las gallinitas?

Contestan todos:

—En el corral.

Y dice la directora:

—¡Pitas, pitas, pitas!, llamándolas.

Y todos sacan las manos con alborozo de donde las tenían guardadas.

Pinto, pinto,  
Gordo pinto,  
cuenta las vacas,  
que son veinticinco.  
—¿Por qué lugar?  
—Por Portugal.  
—¿Por qué calleja?  
—Por moraleja.  
—Esconde la mano  
que viene la vieja.  
—¿Y las manos?  
—Se las comió la gatita.  
—¿Y las manzanas?  
—Se las comió la gataza.  
—Id a buscarlas.  
—Aquí están,  
que la gatita  
no las volvió a dar.

### Himno litúrgico a la Virgen del Rosario

Te registéntem gáudiis

Te ge - sti - in - tem gáu - di - is, te

sáu - ci - am do - ló - ri - bus, te ju - gi - am - íc - tam gló -

ri a o Vir - go Ma - ter, pán - gi - mus. A

men.

I II

Te registéntem gáudiis, te sáuciam do-  
lóribus, te jugiamíctam glória, O Virgo Ma-  
ter, pángimus.

Ave redundans gáudio, dum cóncipis,  
dum vísitas, et edis offeres, imvenis, Ma-  
ter beáta, Filium.

## III

Ave dolens, et íntimo in corde agónem, vébera, spinas, crucémque Filii perpésa, prínceps Mártyrum.

## IV

Ave intriúmphis Fílii, in ígnibus Parácliti, in regni honóreet lúmíne, Regína fulgens glória.

## V

Veníte gentes, cárpíte ex hisrosas mystériis, et pulchriamóris in clytae Matri corónas néctite.

## VI

Jesu tibi sit glória, Qui natus es de Virgine, cum Patre et almo Spíritu, in sempiterna sæ-cúla. Amen.

## TRADUCCION

## I

A Vos, colmada de gozo; a Vos, llena de amargura; a Vos, revestida de gloria, celebramos, ¡oh Virgen Madre!

## II

Salve, ¡oh Madre bienaventurada!, llena de gozo en la Encarnación, en la Visitación, en el Nacimiento, en la Presentación y en el encuentro del Hijo perdido.

## III

Salve, ¡oh Vos!, que experimentásteis en el corazón los sufrimientos de la Agonía, de la Flagelación, de las espinas, y de la cruz de vuestro Hijo, convirtiéndoos en Reina de los Mártires.

## IV

Salve, en los triunfos de Jesús, bajo los ardientes emblemas del Paráclito y en los honores y esplendores del reino, ¡oh Soberana coronada de gloria!

## V

Venid, ¡oh pueblos!, a coger las rosas de estos misterios y a tejer con ellas coronas a la excelsa Madre del Amor Hermoso.

## VI

Gloria a Vos, ¡oh Jesús!, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Así sea.